

También es necesario que las sendas torcidas se enderezen y que todo el camino esté nivelado. Dios viene á nosotros cuando lo buscamos con una intención recta, cuando obramos solo por agradarlo y cuando le ofrecemos todas nuestras acciones; todo lo demás es dar vueltas, alejarnos de la línea recta y torcer el camino: el que así camina, malgasta mucho tiempo, emplea en balde su fatiga, trabaja sin algún provecho; y antes de llegar al término se le hará de noche y le saldrá al encuentro la muerte. Y en fin, es necesario que todo desigualdad y aspereza se iguale y se allane. ¡Oh cuántas desigualdades hay en nuestro espíritu, en nuestra conducta, y aun en nuestras mismas devociones! ¡cuánta aspereza, cuánta dureza y cuánta dificultad en nuestro trato, en nuestras palabras, y aun en nuestro celo! Allanemos y corrijamos estas faltas, si queremos preparar el camino del Señor para que pueda venir á nosotros.

El cuarto y último: *La vista del Salvador, que san Juan anuncia á todos los hombres.*—“Y verá todo hombre la salud de Dios.” El Salvador enviado por Dios ha venido para todos los hombres, á todos ha sido anunciado, y sin embargo, no todos lo han recibido, ni lo han reconocido, ni lo han seguido; pero vendrá un día en que todos lo verán como juez. ¡Ay de aquellos que no habrán querido verlo como salvador!—¿Cómo lo vemos nosotros? ¿con qué docilidad recibimos su ley? ¿con qué sumisión obedecemos á su Iglesia? ¿con qué fe lo adoramos en su augustísimo sacramento y en el divino sacrificio? ¿con qué deseos y con qué pureza lo recibimos? ¿con qué amor reconocemos sus beneficios y con qué ardor esperamos sus promesas?

PETICION Y COLOQUIO.

Enderezad vos mismo, Señor, mi corazón, hacedlo mas atento á vuestra voz, que siempre le advierte sus desórdenes y que siempre le grita para que enderece el camino y las sendas por donde desea volver á él; despertad en él un santo deseo de conoceros, ya que con tanta caridad os manifestais; hacedlo digno de que se aproveche de vuestras misericordias, iluminadlo, y purificado de todas aquellas manchas que pueden ofender vuestros purísimos ojos; y si no criad en mí vos mismo, Jesús mío, un corazón nuevo, enderezad mis malas inclinaciones, allanad mis desigualdades, corregid mis extravagancias, abadid mi orgullo, humillad mi amor propio, cortad y reformad cuanto en él os desagrada, á fin que os sea abierto y llano el camino para venir á reinar en mi alma y poseerla para siempre. Amen.

MEDITACION XXII.

PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

San Mat., c. III, v. 4, 12.—San Marc., c. I, v. 5, 8.—San Luc., c. III, v. 7, 20.

El Evangelio trata aquí lo primero de la persona de san Juan Bautista; segundo, de la manera de su predicación; tercero, de sus sentimientos acerca de Jesucristo.

PUNTO I.

DE LA PERSONA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Primeramente: *¿Cuál fué la preparación al santo ministerio?*—En primer lugar fué la inocencia. Él fué santificado en el vientre de su madre.—El que nunca ha estado manchado del pecado tiene muchas ventajas para combatirlo. Segundo. *La soledad.* Había pasado así treinta años en el desierto.—Se necesita haber meditado mucho tiempo en el silencio antes de empezar á hablar. Tercero. *La vocación.* No salió del desierto ni de la soledad hasta que se lo ordenó la voz de Dios; pero luego que la oyó no lo dilató un momento. Cuarto. *El conocimiento de la ley y de las costumbres.* Conocimiento que se debe adquirir en el retiro y sin el cual no se puede decir á cada uno lo que conviene á su estado. Finalmente, *la penitencia.* “Ahora el mismo san Juan, dice el sagrado texto, estaba vestido de pelos de camello y una faja de piel á la cintura.... y comía langostas y miel silvestre....” La penitencia que practicaba era mucho mas severa que la que predicaba; la una y la otra condenan nuestro poco ánimo, nuestra vida delicada y sensual, y toda exterioridad mundana y dispada.

Lo segundo. *¿Cuál fué el celo de san Juan en el ejercicio de su ministerio?* Fué en primer lugar un celo lleno de fortaleza contra los sectarios poseídos de orgullo y de presunción. “Habiendo visto á muchos de los fariseos y de los saduceos que venían á su bautismo, les dijo: generación y raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira verdadera?...” Vosotros que infestais á todos con el veneno de vuestra doctrina y de vuestras falsas interpretaciones, malvados hijos de padres malvados, ¿con qué espíritu venís á mí? ¿Os habeis acaso atemorizado y entristecido? Muestran vuestras obras que detestais sinceramente vuestros desórdenes. Penitentes de buena fe, haced frutos dignos de penitencia.

1 Los fariseos eran hipócritas que hacían profesión de austeridad y rigor, y los saduceos impíos que negaban la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos.

nitencia.... Lo mismo decía también al pueblo cuando no descubría en él mejores disposiciones que las de los fariseos y saduceos; los amenazaba con elocuencia, procuraba convertir sus corazones humillando su espíritu, y siempre era su conclusión: *haced penitencia*, abandonad los caminos de la iniquidad y aplacád á Dios con vuestras buenas obras, porque se acerca el tiempo de sus venganzas. Su celo estaba lleno de dulzura para con los pecadores humillados que buscaban ser instruidos de cuánto debían hacer calmar la cólera del Señor; se acomodaba al estado de los verdaderos israelitas y entraba en sus personales disposiciones; no les decía ya vosotros sois indignos del perdón y de misericordia ó para merecerla conviene vivir como yo en el desierto, no; con estos se revestía de un semblante de bondad, con que acababa de ganar privadamente á aquellos que venían movidos de su predicación pública. De ellos no quería otra cosa que la justicia, la limosna y la exacta observancia de las obligaciones de su estado. Y las turbas le preguntaban diciendo: ¿qué es lo que hemos de hacer? Y él les respondía: “El que tiene dos túnicas, dé la una al que no la tiene, y lo mismo haga el que tiene cosas comestibles, y acudían también á él los publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué es lo que hemos de hacer? Y él les dijo: no habeis de pedir mas que lo que está tasado; y le preguntaban también los soldados diciendo: ¿y nosotros qué debemos hacer? Y les dijo: no hagais mal á ninguno, ni le quiteis por fuerza ni con fraude lo que es suyo; contentaos con vuestra paga....” Finalmente, su celo era incansable. El virtuoso solitario jamás se mostraba cansado de sus trabajos, ni manifestaba disgusto alguno por la rudeza de aquellos que venían á proponerle multiplicadas cuestiones; á todos respondía y satisfacía á todo el mundo. Sería largo el referir todas sus instrucciones: “Y predicaba otras muchas cosas al pueblo instruyéndolo....”

Lo tercero. *¿Cuál fué su humildad en el feliz ejercicio de su ministerio?* “Entonces salía á él Jersusalem y toda la Judea, y todo el país vecino al Jordán, y eran bautizados en el Jordán confesando sus pecados....” ¡Bello y edificativo espectáculo ver un numeroso concurso de pueblo convertido, y ya satisfecho volverse á sus casas bendiciendo á Dios! Los mismos enemigos de la verdad no se atrevían á distinguirse entre la multitud y eran tratados como los demás, y si no se convertían, su misma inquietud interna y su despecho les servía de castigo á su dureza y rebeldía.... Y faltó poco para que las cosas se avanzasen demasiado; esto es, que la estimación concebida de san Juan no indujese á sus oyentes á un engaño. “Y estando el pueblo en expectación, pensando todos en su corazón si acaso Juan sería el Cristo, Juan respondió y dijo á todos: por lo que toca á mí, yo bautizo con agua;

pero viene uno mas poderoso que yo....” Es decir, yo no soy el Mesías que esperais; es verdad que os distribuyo un bautismo de agua exhortándoos á la penitencia; pero de aquí no pasa mi ministerio; yo soy enviado solo para preparar el camino á otro. El que vendrá después de mí y que bien presto vereis en medio de vosotros, está revestido de un poder infinitamente superior al mio. Apenas veía san Juan que el pueblo se inclinaba á él, empezaba inmediatamente á hablar de Jesucristo, exaltaba su grandeza y se valía de todas las ocasiones para dar testimonio de él: no celo tan iluminado, tan fervoroso y tan humilde, merecía justamente la gloria de mártir, de que fué coronado.

PUNTO II.

LA MATERIA DE LA PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

Todos sus discursos parecían reducidos á estas tres palabras: *es necesario hacer penitencia; es necesario hacerla bien; y no es conveniente dilatarla.*

Lo primero. *Es necesario hacer penitencia; y alega tres motivos:* primero, la cólera y enojo de Dios. “¿Quién os ha enseñado á huir la ira que os amenaza?...” ¡Ay de mí! Nosotros hemos ofendido á Dios, pero no sabemos si lo hemos aplacado, y antes sí, lo que es mas deplorable, sabemos que no hemos hecho cosa alguna para ello. Vivir enemigo vuestro, ¡oh Dios mío! es el estado mas horrendo; ¿pues cómo he podido yo vivir hasta ahora en él? ¡Oh santa penitencia! ¿quién me enseñará á recurrir á vos? Bienaventurados aquellos que te conocen y que se abandonan á tus santos rigores.

El segundo motivo que alega san Juan Bautista para la penitencia, es la severidad del juicio de Jesucristo. “Su criba está en su mano, y limpiará su era; y juntará el grano en su granero, y quemará las pajas en fuego que jamás se apagará....” Esto es, á manera de un labrador diligente, aparecerá con la criba en la mano, limpiará su era, juntará el trigo en sus graneros, recibirá en su Iglesia los fieles que siempre han perseverado en ella, y los pasará al descanso de la eterna felicidad.—Y la paja, símbolo natural de los hombres inconstantes ó inercidos, hará arder en el fuego inextinguible. ¡Oh qué terrible día será aquel en que se hará la distribución de los bienes y de los males, de los castigos y de las recompensas de Jesucristo! Ninguna cosa se considera entonces á su vista, ninguna doblará su justicia, nadie resistirá á su poder. Bienaventurado aquel á quien la penitencia dará la seguridad aquel día, y que se hallará digno de ser colocado en el cielo para reinar eternamente.

Finalmente, el rigor y la eternidad de las penas

del infierno, último motivo de que se servía el Bautista para empujar los hombres á la penitencia. El fuego del infierno es un fuego inextinguible.—A aquel que medita bien lo que es el fuego del infierno, qué penitencia le parecerá rigurosa y dura? A quien medita bien qué cosa es el suplicio del fuego, qué penitencia le podrá parecer larga? Cuando se trata de una eternidad ¿se podrá decir excesiva cualquiera seguridad que se quiera tomar? Y para animarnos en nuestros temores (prosigue san Juan): “No tenéis que decir, tenemos á Abraham por padre: en consideración de su siervo, Dios nos librará; porque yo os digo, que puede Dios de estas piedras hacer hijos de Abraham.” Esto es, el Omnipotente que formó á Adán de la tierra, puede hoy destruir todos los hombres y trocar las piedras que veis en este desierto en otros nuevos, que por su obediencia y por su fe serian con mayor razon que vosotros hijos de Abraham.—En vano el filósofo se gloria de conocer á Dios, si no reconoce á Aquel que Dios ha enviado para salvar los hombres, Jesucristo su Hijo; en vano el judío se nombra hijo de Abraham, si no cree en Jesucristo, en quien Abraham creyó y por quien fué crucificado; en vano el cristiano se dice discípulo de Jesucristo, si con la herejía corrompe su doctrina; en vano el eclesiástico y el religioso se fían de la santidad de su estado, si no conforman con él sus costumbres.

No digais que Dios no nos ha criado para perderlos. No; en esto no hay duda, porque él mismo nos ofrece la penitencia. ¿Y por qué no la abrazamos nosotros? Ni tampoco digais que por este principio todo el mundo se condenará; no por cierto. A pesar de nuestra grande corrupcion, tiene y tendrá siempre Jesucristo un gran número de fieles adoradores. ¿Y por qué nosotros no acrecentamos este número? Mas cuando la corrupcion fuese general en el lugar en donde nos hallamos, debemos tener por cierto que Dios puede suscitar hijos dóciles en los países mas barbaros y en las tierras mas incultas; hijos verdaderos cuya salvacion recompensará nuestra pérdida y cuyo fervor condenará nuestra indocilidad y nuestra apostasia.

Lo segundo. *Es necesario hacer bien la penitencia que piden nuestros pecados.* “Haced, pues (dice san Juan), frutos dignos de penitencia.” Para hacer estos frutos dignos, es necesario, lo primero, detestar lo pasado, esto es, examinar con diligencia nuestros pecados, llorarlos amargamente, aborrecerlos sinceramente y confesarlos exactamente.—¿Pero cómo satisfacemos nosotros á esta primera parte de la penitencia? Es necesario tambien examinar lo presente, esto es, nuestro estado actual, tanto respecto á Dios como respecto al mundo. ¿Es nosotros en la verdadera fe, en la verdadera religion, en la verdadera Iglesia, la Iglesia católica, apostólica y romana? Si no estamos, no nos tengamos por

seguros; ni estemos tranquilos: no nos equivoquemos; busquemos quien nos instruya: fuera de la Iglesia todo es inútil para nuestra salvacion. Si por la misericordia de Dios estamos dentro de su Iglesia, procuremos siempre fortificarnos mas, y pidámos á su Majestad gracia para serle fieles.

Examinemos tambien nuestro estado respecto al mundo. ¿Es legitimo? ¿Tiene alguna cosa en si que se oponga á la ley de Dios? ¿Cómo cumplimos nuestras obligaciones? ¿No perdimos mas ganancia en nuestros tratos que la justia? ¿Buscamos acaso mayores conveniencias, mayor descanso, mayores placeres que aquellos que permiten las obligaciones que nos están anexas? ¿Seguimos prácticas y máximas contrarias á la justicia? ¿Hacemos mal á alguno? Finalmente, conviene regular tambien nuestras acciones y nuestra vida para el tiempo futuro, tanto respecto á Dios como respecto al prójimo y á nosotros mismos. Respecto á Dios, practiquemos los ejercicios de religion, la oracion y la meditacion con mayor fervor, tengamos mas respeto á las iglesias, asistamos á los divinos oficios que en ellas se celebran, frecuentemos mas y mas los sacramentos y con mejores disposiciones. Respecto al prójimo, ejercitemos las obras de misericordia, hagamos limosnas segun la posibilidad de nuestro estado. Respecto de nosotros mismos, tratemos nuestro cuerpo con un santo rigor; destorremos de nosotros el ocio, las delicias y la sensualidad; observemos los ayunos y abstinencias de la Iglesia, no por costumbre, sino con verdadero espíritu de penitencia, sin mitigar su severidad fuera del caso de necesidad; suframos con paciencia las penas de nuestro estado, las aflicciones que Dios nos envia, los disgustos que nos vienen de parte de los hombres, las enfermedades, los dolores y los horrores de la muerte; mortifiquemos nuestros sentidos con voluntario rigor, proporcionado á nuestros pecados, siguiendo siempre los movimientos é impulsos del Espíritu Santo y los consejos de un sabio director.

Lo tercero. *No es conveniente dilatar la penitencia por cuatro razones.* La primera porque el tiempo es breve y la muerte está vecina. “La segur está ya á la raíz del árbol, dice san Juan; el árbol, pues, que no hace frutos buenos será cortado y echado al fuego....” Amenza general para naciones enteras que Dios reprueba y echa de sí, como reprochó á los judíos. Amenza particular, y que Dios hace todos los dias á los pecadores quitándolos del mundo y condenándolos al fuego del infierno. Ya la debilidad de nuestra complexion, las enfermedades y la vejez anuncian á unos una cercana muerte; y la sanidad, las fuerzas y el vigor de la edad no aseguran larga vida á los otros. Aprovechémonos, pues, del poco tiempo que nos queda para llevar buenos frutos y hacer buenas obras.

La segunda razon para no dilatar la penitencia es, porque cuanto mas presto la empecemos á ha-

cer, la encontraremos mas dulce; el consuelo de no haber esperado á los últimos dias de la vida nos animará; el hábito de hacerla bien nos la hará fácil, y estaremos satisfechos de la paz de una buena conciencia. ¡Ah! ¡una vida como esta es mil veces mas dulce que aquella que se pasa en el pecado, en los remordimientos de la conciencia y en los continuos temores de condenarse! ¿Y por qué diferimos el abrazarla? La tercera razon de solicitar nuestra penitencia es, porque cuanto mas la dilatamos se nos hace mas difícil; cuanto mas se gustan los deleites prohibidos, tanto mas crece el deseo y jamás nos sacian; cuanto mas cedemos y seguimos las pasiones, tanto mas débiles quedamos para resistirles; cuanto mas dilatamos la conversion, tanto mas queremos dilatarla; el hábito de obrar mal y el hábito de diferir el obrar bien, se hacen cada dia mas fuertes. La vejez que quita las fuerzas, no quita los vicios ni trueca el corazon.... Finalmente, la cuarta razon de no retardar la penitencia es, porque dilatándola nos exponemos á riesgo de no hacerla jamás. ¡Oh! y cuántos han sido engañados de este modo! Cortaron aquel árbol infructuoso, murió aquel pecador impenitente; ¿y cuál habrá sido su suerte? ¡Oh arrepentimiento que llegaste tarde! ¡Oh desesperacion inútil! ¿Será esta acaso mi suerte? No lo permitais, Salvador mio; desde hoy comienzo una vida nueva. ¡Oh santo precursor de Jesucristo, doctor y verdadero ejemplar de penitencia! Alcanzadme que sea dócil á vuestras instrucciones y fiel á vuestros ejemplos y á mis resoluciones.

PUNTO III.

SENTIMIENTOS DE SAN JUAN BAUTISTA RESPECTO Á JESUCRISTO.

Estos sentimientos miran su persona, su bautismo y su último juicio.

Lo primero. *La persona de Jesucristo.* “Cuanto á mí, decía san Juan al pueblo, yo os bautizo con agua para la penitencia; pero aquel que viene después de mí es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de llevar sus sandalias, él os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego.” Con estas palabras muestra san Juan la divinidad de Jesucristo; porque siendo Dios el Espíritu Santo, y comunicándolo Jesucristo por medio de su bautismo, conviene que él mismo sea Dios.... Manifiesta tambien su poder. Jesucristo, como señor de la naturaleza, debía mudar las leyes á su arbitrio y obrar prodigios inauditos. San Juan no debía hacer algun milagro, y aun cuando le hubiera hecho, lo debía hacer en virtud del poder de Jesucristo. En una palabra, Juan era un puro hombre y Jesucristo era un hombre-Dios. Jesucristo es el Señor, el Cristo, el Dios salvador,

y Juan, por santo que fuese, era solo el siervo, el precursor. De hecho, después de haber reconocido en Jesucristo un poder infinitamente superior al suyo, añade que no es digno de postrarse á sus pies, y detestar las correas de sus zapatos. ¿Y de qué seremos dignos nosotros pecadores: ¿y cuando el Señor nos permite que nos acerquemos á él y al tabernáculo, cómo nos presentamos? ¿con qué internos sentimientos de veneracion y respeto nos llegamos á su presencia?

Lo segundo. *¿Qué pensaba Juan Bautista de Jesucristo en orden á su bautismo?* Yo os bautizo con agua para la penitencia, decía á los judíos; pero aquel que vendrá después de mí, por medio del bautismo que establecerá, como enviado de Dios, derramará el Espíritu Santo en el alma de aquellos que creerán en él, y los purificará como las cosas que pasan por el fuego.

El bautismo de Juan era solo un bautismo de agua, que significaba penitencia y empujaba á ella; pero el bautismo de Jesucristo bajo el símbolo de agua comunica el Espíritu Santo, que es un fuego divino; espíritu de pureza, que como fuego purifica el alma, consume y limpia en ella todas las manchas y la hace resplandecer de una gloria toda celestial; espíritu de amor, que como un fuego benéfico hace penetrar en el corazon un calor suave y dulce que lo calienta, lo enternece y lo enciende en vivas llamas; espíritu de luz que como un fuego resplandeciente alumbrá nuestro entendimiento, nos persuade y nos hace conocer y gustar el misterio de Dios y los designios y conducta de su providencia, nos instruye en nuestras obligaciones, en la nada que son todas las cosas de la tierra, en la importancia de nuestra salvacion y en la solidez de los bienes eternos.... ¡Oh! y cuán afortunados somos por haber recibido el bautismo! ¿y cuán infelices por haber perdido la inocencia! Seriamos ciertamente dignos de compasion si la bondad de Jesucristo no nos hubiera preparado un segundo bautismo, un bautismo de dolor en el sacramento de la penitencia, en el que por la virtud de su sangre podemos aun reparar nuestra pérdida. Lleguemos, pues, con confianza llevando las debidas disposiciones; recibámoslo con frecuencia y conservemos su precioso fruto.

Lo tercero. *¿Cuáles fueron los sentimientos de san Juan Bautista en orden al juicio de Jesucristo?* Haciendo reconocer al Mesías, lo representaba como dispensador y distribuidor de bienes y de males; de castigos y de premios; á quien Dios ha dado el poder de juzgar á todos los hombres: Juicio figurado en el trigo que juntará en sus trojes el labrador, y en la paja que arrojará al fuego eterno. Juicio competente, porque Jesucristo lo ejercita como soberano Señor del mundo. La tierra y sus habitadores le pertenecen por derecho de creacion y de conquista; esta es la era en donde se hallan reunidos el grano y la paja, los buenos y los malos, aquellos que recibieron la ley

con docilidad y los que no la quisieron admitir ó la rechazarán. . . . Juicio igual, porque se hará justicia á cada uno, segun el estado presenta en que se hallará. La paja será entregada á las llamas y se conservará el grano. Los malos serán castigados y premiados los buenos, porque cada uno será juzgado segun el uso libre que habrá hecho del tiempo y de los dones que habrá recibido de Dios: los malos habiendo podido ser buenos y los buenos habiendo podido ser malos, porque será juzgado cada uno en particular del bien y del mal que habrá hecho, teniendo que sufrir mas tormentos el que hubiere sido mas culpado y mayores recompensas y premios el que habrá sido mas santo; debiendo ser igualmente eternos los castigos de los unos y los premios de los otros. Finalmente, juicio eficaz, que no podrá suspenderse con apelaciones, que ningun artificio podrá detenerlo, que ninguna dádiva podrá corromperlo, que ninguna súplica podrá obviarlo y que ninguna potencia podrá resistirlo. ¡Ay de mí! que podrá hacer la paja contra el que la siega? ¿Y esperamos nosotros en paz este juicio sin prevenimos? ¡Ay! prevengámoslo con no juzgar á aquellos sobre quienes no tenemos jurisdicción: consólamonos. Si los hombres forman de nosotros juicios falsos, estos se reformarán aquel día.

PETICION Y COLOQUIO.

Vuestras palabras, angusto precursor, y mucho mas vuestros ejemplos, me enseñan á huir el rigor del juicio de Jesucristo con la practica de la penitencia: alcanzarme la fuerza y el ánimo que necesito para hacer frutos dignos de penitencia esto es, para vivir en un amor sincero de Dios y del prójimo, en un extremo horror al pecado, en una sed ardiente de la justicia, en la mortificación, en la humildad y en el cumplimiento exacto de todas mis obligaciones, para que merezca por estas buenas obras hallarme en la hora de mi muerte con el buen grano, que el Señor debe guardar para la eternidad. Amen.

MEDITACION XXIII.

JESUS ES BAPTIZADO POR SAN JUAN BAPTISTA.

San Mat., III, v. 13, 17.—S. Marc., c. I, v. 9, 12.—S. Luc., III, 21, 12, S. Juan I, v. 31, 33.

Apliquémonos á declarar con el sagrado texto todas las circunstancias de este hecho. Primero, Jesucristo se presenta al bautismo; segundo, Jesucristo recibe el bautismo; tercero, Jesucristo sale de las aguas del bautismo.

PUNTO I.

JESUCRISTO SE PRESENTA AL BAPTISMO.

Lo primero. *Consideremos el ardiente deseo que tenía san Juan Bautista de ver á Jesucristo. Sus-*

piraba con una santa impaciencia el momento de esta gloriosa visita que se le habia prometido. Habia sentido en el vientre de santa Isabel la presencia de Jesús, escondido aun en el de Maria; pero después que los dos nacieron no se habian visto aun, y san Juan no conocia al Salvador en la forma humana. Pero Dios, enviándole á bautizar, le habia prometido que en el curso de sus funciones lo veria, y le habia enseñado cómo lo habia de conocer. Anda, le dice el Señor, establece un bautismo de agua para empeñar mi pueblo á la penitencia; pero advierte que este bautismo no vale cosa alguna en comparacion del de mi Hijo: "Este es el que bautiza en nombre del Espíritu Santo. . . ." Cuando te se presente quiero que puedas distinguirlo de los otros y mostrarlo á tus discípulos: "verás bajar y ponerse sobre él el Espíritu Santo." No podras entonces dudar, y dirás á los judios que estarán contigo: mirad al Hijo de Dios, mirad aquel cuyo bautismo da la gracia del Espíritu Santo. Instruido de este modo el precursor, suspiraba por ver presto el deseado de las naciones y de su corazón. Esta dulce esperanza alimentaba su espíritu, lo animaba y lo sostenia en sus trabajos. ¡Con qué ardor y fervor deseaba este día feliz! Tal es el deseo que nosotros debemos tener de la comunión, y para merecer este favor ninguna cosa nos debe parecer difícil, dura y penosa.

Lo segundo. *¿Cuál fué la alegría de san Juan Bautista viendo á Jesucristo? Su esperanza ni se dilató ni fué engañada. "Y el mismo Jesús empezaba á tener cerca de treinta años. . . . Entonces vino de la Galilea al Jordán á Juan para ser bautizado por él. . . ." San Juan lo conoció fácilmente entre la multitud por la señal que Dios le habia dado. ¿Cuál fué entonces el exceso de alegría del santo precursor, testigo solo del prodigio? ¿Con qué atención, con qué respeto, con qué alegría interior consideró el espectáculo con que lo favoreció el cielo? Contempló el Verbo encarnado, aquel divino Mesías cuya sola presencia lo habia hecho saltar de alegría y júbilo en el vientre de su madre. ¿Cuál será nuestro contento cuando lo veamos en el cielo? ¡Ah! ¡lamentémonos en este valle de lágrimas con esta dulce esperanza!*

Lo tercero. *¿Cuál fué la sorpresa de san Juan cuando vió que Jesucristo se adelantaba hacia él para recibir el bautismo? "Entonces llegó Jesucristo para ser bautizado por él; pero Juan se le opuso diciendo: Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí? Jesús le respondió diciendo: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces lo dejó. . . ." No debe ser mas grande nuestra admiración y nuestro temor viendo venir á Jesús para ser nuestro alimento? ¿Y qué, Señor, le debemos decir: vos venis á mí? Retirémosnos por obediencia: cedamos al exceso de su caridad, y porque nos lo manda, recibámos-*

lo, pero con aquella confusion y con aquella humildad con que lo bautizó san Juan.

PUNTO II.

JESUS RECIBE EL BAPTISMO.

"Y fué bautizado por Juan en el Jordán. . . ." ¿Por qué quiso Jesucristo ser bautizado? Podemos considerar tres causas.

La primera. *Por honrar el bautismo de su precursor y acreditarlo, como instituido por orden de su Padre. La ley escrita venia de Dios y anunciaba la ley de gracia. El bautismo de san Juan tenia una especie de medio entre la una y la otra ley y anunciaba la segunda en una manera mas próxima y con mayor distincion. Jesús, que queria sujetarse á todas las órdenes de la ley antigua antes de instituir la nueva, quiere recibir el bautismo de Juan antes de establecer el suyo, para cumplir con toda la justicia. Quiere acreditarlo, como instituido para la pública utilidad y contribuir con su ejemplo al fervor y á la edificación del pueblo, queriendo aun en esto satisfacer á toda la justicia. Tambien el cristiano que piensa sólidamente quiere frecuentar las devociones populares cuando son de edificación y no están viciadas con algun abuso: por este mismo principio se inscriben algunos con gusto en algunas cofradías, instituidas por inspiracion de Dios para mantener el fervor en el pueblo, especialmente cuando no han degenerado de su primitiva simplicidad y conservan el espíritu de su primer instituto.*

La segunda. *Jesús quiso ser bautizado por Juan, á fin de preparar, santificar y disponer las aguas, para que fueran materia del divino bautismo que debia establecer, y dejarnos, consagrándolo, por decirlo así, y constituyéndolo con el contacto de su carne imaculada, capaz de purificar nuestras almas. De esta manera buscaba Jesús en todas sus acciones la gloria de su Padre y nuestra salvacion. ¿Cuál debe ser nuestra gratitud por tales y tantos beneficios?*

La tercera. *El designio de Jesucristo en recibir el bautismo de san Juan fué darnos una sorprendente leccion en este grande ejemplo de humildad, con que queria acabar su vida privada y empezar la pública: así vino á cumplir toda justicia. . . . Jesús en medio de los pecadores recibe como ellos el bautismo de la penitencia, y nosotros llenos de orgullo y de soberbia después de haber pecado sin vergüenza, nos avergonzamos de recibir el remedio: Jesús revestido de nuestra enfermedad y cargado de nuestros pecados, recibe el bautismo de penitencia, para que en el sacramento que queria instituir pudiéramos nosotros vestirnos de él, de su justicia, de su fortaleza y de su santidad.*

PUNTO III.

JESUS SALE DE LAS AGUAS DEL BAPTISMO.

¡Cuántas maravillas se obraron en aquel momento en que Jesús dejó las riberas del río Pasó por medio de la multitud y se apartó á hacer oracion; entonces el cielo se abrió, bajo el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, se oyó la voz del Padre celestial, y el bautismo de la nueva ley fué señalado con estos prodigios.

Primero. *Habiendo recibido Jesús el bautismo y estando en oracion. La oracion es donde comunica Dios sus favores; pero nunca los comunica con mas abundancia que cuando á la oracion ha precedido algun acto de virtud.*

Segundo. *Apenas Jesús se puso en oracion, se abrió el cielo á su vista. "Habiendo sido bautizado Jesús y estando en oracion, se abrieron los cielos. . . ." ¡Oh vista agradable! ¡oh objeto digno de nuestros deseos! ¡ay de mí! Ya de mucho tiempo estaban cerrados los cielos; vos solo, Jesús mio, habéis merecido que se abran. Esta es nuestra heredad, esto es el precio de vuestros trabajos, esta es la recompensa que vos destináis á los que fielmente os sirven. ¿Quién podrá á este precio rebuñar el serviros?*

Tercero. *Vió al Espíritu de Dios, que bajaba como paloma y que venia sobre él. Jesús recibe de una manera sensible el Espíritu Santo, como cabeza de los hombres, para comunicarlo á sus miembros y santificarlos, como doctor y maestro de los hombres, para instruirlos ó iluminarlos. La paloma es símbolo de la dulzura, de la simplicidad, de la pureza y del tierno llanto ó gemido: pidamos al Espíritu Santo que nos comunique estas virtudes, pues es el dador de estos bienes.*

Cuarto. *"Y vino esta voz del cielo: tú eres mi Hijo amado; en tí me he complacido. . . ." Esta voz era del Padre celestial enderezada á su Hijo, único objeto de su amor; esta voz fué dirigida á la tierra toda y á todas las criaturas inteligentes, á todos los hombres y á todos los siglos, para enseñarles que nada hay digno de Dios sino Jesús, en Jesús y por Jesús.*

Quinto. *El bautismo de la nueva ley fué claramente delineado en el bautismo que Jesús recibió de Juan. Aquí por la primera vez se manifestó Dios en toda su majestad, y las tres personas de la Santísima Trinidad se hicieron sensiblemente presentes: el Padre con su voz, el Hijo con su humildad y el Espíritu Santo por medio de la paloma. Jesús recibiendo en el agua el bautismo de Juan, ha indicado y santificado la materia del suyo. En su oracion nos ha mostrado la forma; con la presencia de las tres personas de la Santísima Trinidad nos ha hecho ver los efectos; pues por el bautismo se nos abrió el cielo, nos hacemos miembros y hermanos de Jesu-*

cristo, sus herederos é hijos adoptivos de su Padre.

PECACION Y COLOQUIO.

¡Afortunado desierto, que has resonado al eco de la voz del Padre celestial y has sido testigo de tantas maravillas obradas en el bautismo de Jesucristo! ¿Y por qué no se me ha concedido á mí el pasar mi vida en tu soledad para meditar despacio y á mi gusto fuera de la disipacion y tumulto del mundo la bondad de mi Dios, la gloria de mi adopcion y la grandeza de mis esperanzas? ¡Ah! Pasada yo á lo menos formarme en mi corazón un desierto y una soledad profunda, donde no pierda jamás de vista estas grandes verdades, donde me aplique á hacerme agradable al Padre celestial, que no puede amar sino en Jesús y por Jesús. ¡Oh Hijo! único objeto de las complacencias del divino Padre, ¿cómo no lo sois tambien de las mías! ¿Qué cosa puedo yo hallar en otra parte que os iguale en poder, en grandeza, en riquezas y en bondad, que sea mas digna de mi corazón y mas capaz de hacerlo feliz? ¡Oh tierno Salvador mio, unidme á vos! presentadme á vuestro Padre; haecid que él os vea á vos en mí y á mí en vos, para que por vos pueda merecer ser amado y amarlo eternamente. Amen.

MEDITACION XXIV.

GENEALOGIA DE JESUCRISTO DE PARTE DE MARIA SANTISIMA.

San Luc., c. III, v. 23, 28.

Es fácil el concordar esta genealogia segun san Mateo. Entre las muchas maneras como se pueden unir los dos evangelistas, nos serviremos aqui de la mas fácil y mas simple; podemos verificar esta union confrontando las dos genealogias con lo que aqui diremos.

San Mateo, descendiendo de Abraham hasta José, esposo de Maria, habla de los hijos con toda propiedad por via de generacion: "Abraham engendró á Isaac, Isaac engendró á Jacob, etc." Pero san Lucas, subiendo desde Jesús hasta Dios mismo, habla de hijos propios y de hijos impropios; se sirve de una expresion indeterminada, diciendo: "Y el mismo Jesús comenzaba á tener cerca de treinta años, hijo, como se creia, de José, que fué de Heli, el cual fué de Mathath, etc." Que san Lucas no habe siempre de los hijos propios por via de generacion, aparece claramente en el primero y en el último que nombra, porque Jesús era solo Hijo putativo de José, porque José era esposo de Maria, madre de Jesús, y Adán era solo hijo de Dios por via de creacion.

Después de esta observacion, conviene conocer en la genealogia descrita por san Lucas dos hijos impropriamente dichos; esto es, dos yernos en lugar de hijos. Como los hebreos no computaban las mujeres en sus genealogias, cuando acababa una familia en una hija, en vez de nombrar la hija en la genealogia, se nombraba el yerno, que tenia por suegro el padre de su mujer; los dos yernos que necesitamos conocer en san Lucas, son José yerno de Heli y Salatiel yerno de Neri. Esta sola nota basta para quitar toda la dificultad: José hijo de Jacob, como dice san Mateo, fué yerno de Heli, como dice san Lucas, y Salatiel, hijo de Jecovias, como dice san Mateo, fué yerno de Neri, como dice san Lucas. Después se compone lo demás perfectamente.

Maria era hija de Heli, llamado así por brevedad, en lugar de Eliacin, que en hebreo es lo mismo que Jonan ó Inaquin. José, hijo de Jacob, y Maria, hija de Heli, tenían un origen comun; eran ambos descendientes de Zorobabel. José descendió del primogénito, y Maria de Resa el segundo gémito; por eso los dos descendían de David por dos ramos distintos; esto es, el ramo real, de que era cabeza Nathan. Por medio de Salatiel padre de Zorobabel é hijo de Jecovias, José y Maria descendían de Salomon, hijo y heredero de David, y por medio de la mujer de Salatiel, madre de Zorobabel é hija de Neri, del cual Neri-Salatiel fué yerno, José y Maria descendían de Nathan, otro hijo de David; de manera que Jesús hijo de Maria, reunia en sí toda la sangre de David.

San Mateo extiende su genealogia de Jesucristo solo hasta Abraham: esta era la promesa del Mesias hecha á los judíos; pero san Lucas lleva esta genealogia hasta Adán: esta es la promesa hecha á todos los hombres, y este será el sugeto de nuestra meditacion, en que consideramos á Jesucristo como hijo de Adán, prometido al primer hombre y á su posteridad. Jesucristo como semejante á Adán, sujeto á la sentencia de muerte fulminada al primer hombre y á su descendencia; finalmente, Jesucristo como nuevo Adán, reparador de los males que el primero trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.

PUNTO I.

JESUCRISTO HIJO DE ADAN PROMETIDO AL PRIMER HOMBRE Y Á SU POSTERIDAD.

Primeramente. Promesa hecha de una manera digna de Dios: digna de su bondad. Ella fué hecha desde el principio del mundo para que sirviese de consolacion á Adán y á todos sus descendientes.—Digna de su sabiduria: esta promesa se fué renovando y haciendo á los principales

PUNTO II.

JESUCRISTO SEMEJANTE Á ADAN, SUJETO Á LA SENTENCIA DE MUERTE FULMINADA AL PRIMER HOMBRE Y Á SU POSTERIDAD.

Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido, que experimentaremos nosotros dentro de poco y á que Jesucristo se sujetó.

Primeramente. Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido. ¿Qué se han hecho todas aquellas naciones de que tenemos las historias, aquellos hombres de quienes leemos los nombres y los que vivieron con ellos? Solo ha quedado de ellos que fué: esto solo se puede decir de ellos: que queda ahora de sus obras, de sus hazanas, de sus proyectos, de sus guerras y de sus victorias? Todo esto fué, todo esto ya no es.

Lo segundo. Sentencia que sufriran todos aquellos que crean y naciran, y que dentro de poco experimentaremos nosotros mismos. Todo lo que se acaba es breve; Adán y otros muchos vivieron novecientos años; esto se pasó: el tiempo del Mesias esperado por tantos siglos llegó finalmente, y ya ha casi dos mil años que vino; así vendrá el fin del mundo, y toda su duracion parecerá un instante.—Conturbémonos después de esto por las cosas de este mundo, apeguémonos por el mundo. ¡Ah! pensemos en la eternidad, huyamos del pecado y preparémonos para la muerte.

Lo tercero. Sentencia á que Jesucristo mismo se sujetó. Con esto ha querido satisfacer á la justicia divina, para hacernos comprender cuán grande mal es el pecado; ha querido con esto santificar nuestra muerte y endulzar sus amarguras; finalmente, ha querido con esto animarnos y enseñarnos la manera de morir bien. Nos deberá parecer dura la muerte á nosotros que somos pecadores, habiéndola sufrido Jesucristo, que es la misma inocencia?

PUNTO III.

JESUCRISTO NUEVO ADAN, REPARADOR DE LOS MALES QUE EL PRIMER HOMBRE TRAJÓ SOBRE SÍ Y SOBRE TODA SU POSTERIDAD.

Jesucristo reparador de estos males: primero, como vencedor de la muerte; segundo, como autor de una nueva filiacion; tercero, como origen de una nueva vida.

Lo primero. Jesús vencedor de la muerte.—Jesucristo se sujetó á la muerte, como todos los descendientes de Adán, pero salió de la muerte vencedor. Como Hijo del hombre bajó al sepulcro; pero como Hijo de Dios salió de él al tercer dia. No venció ya á la muerte por sí, sino por nosotros; por todos los hombres, por todos aquellos que crean en él y mueren con él: no se puede decir de Jesucristo que fué; Cristo es ayer, hoy y en todos los siglos; lo mismo es de todos aquellos que mueren en su fe, en su gracia y en

agostos ascendientes de este divino Mesias... Entre los hijos de Adán y de Noé, Abraham fué el primero, y fué constituido padre de los creyentes; después Isaac, Jacob y Judas; el último fué David, para que después no se pudiese errar sobre la persona del Mesias, y se conociese la preminencia de su carácter.—Finalmente, promesa digna de la grandeza de Dios. Fué anunciada y diferida por cinco mil años y mas, para que así se ejercitara la fe de los hombres y para hacerles comprender que un tal Mesias era una gracia, y una gracia grande, que merecia ser por largo tiempo deseada y ardentemente pedida. Adoramos y demos gracias á Dios, Señor de los tiempos y árbitro soberano de los destinos.

Lo segundo. Promesa cumplida con fidelidad.—Jesús hijo de Maria uno en sí solo toda la sangre de David y va subiendo de generacion hasta Adán por el camino que Dios mismo habia delineado en las Escrituras y que ningun otro podia delinear. Esta genealogia de Jesucristo hecha sobre monumentos públicos, ha sido reconocida verdadera por todos aquellos que vivieron en aquellos tiempos y en aquellos lugares. Y los enemigos de Jesucristo, perseguidores de sus discípulos, no se han atrevido á tacharla de falsedad. Éste es el motivo porque Jesucristo se llama frecuentemente á sí mismo Hijo del hombre, que es lo mismo que Hijo de Adán. Y de hecho, este nombre lleva consigo su prueba: Hijo de Adán; esto es, Hijo prometido á Adán y descendiente de Adán por generaciones señaladas, predichas y profetizadas.—¿Quién otro fuera de un Dios podia hacer y cumplir una promesa como esta? Reconozcamos y adoremos á nuestro divino Salvador y consagrémonos enteramente á su servicio.

Lo tercero. Promesa de Jesucristo manifestada á nuestros ojos por un especial beneficio de Dios. Hijo de Adán como nosotros y como todos los hombres, os hallais; ¡oh Jesús mio! sobre la tierra. Dios habia señalado en los secretos de su sabiduria por qué generaciones, en qué tiempo y en qué circunstancias habiais de venir al mundo. Cualquiera distincion ó clase que ocupe nuestra familia importa poco; nuestra obligacion es de agradecer á Dios el que nos haya hecho nacer en medio del cristianismo, en el seno de la Iglesia católica y en un tiempo en que vemos el cumplimiento no solo de las profecias hechas sobre el Mesias, sino tambien de las que ha hecho él mismo sobre el establecimiento de su Iglesia, sobre su duracion, sobre sus combates y persecuciones, y sobre sus victorias, y en un tiempo en que podemos gozar de todos los méritos del Mesias, de todos los dones que ha hecho á los hombres y de todas las admirables invenciones de su amor. ¡Ah! ¡qué felicidad si supiéramos aprovecharnos! ¡Y qué mayor infelicidad si todas estas diligencias del amor divino fuesen para nosotros inútiles!

su amor. Unámonos, pues, á aquel que no muera y por quien solamente podemos no morir.

Lo segundo. *Es el autor de una nueva filiación.*—Hijos de Adán por generacion, hemos nacido en la desgracia de Dios, en el pecado original, y fuimos despojados de los bienes que la bondad del Criador nos habia destinado desde el principio; pero regenerados por Jesucristo y purificados en las aguas del bautismo, se ha trocado nuestra suerte y nuestra condicion en otra infinitamente superior á aquella de que hubiéramos gozado. Adoptados en Jesucristo, venimos á ser hijos de Dios y sus coherederos. ¡Qué favor! Olvidémonos de aquello que somos en Adán, para acordarnos de lo que somos en Jesucristo.

Lo tercero. *Este divino Salvador repara todos nuestros males, como origen de una nueva vida.*—Vida santa por la justicia; vida sobrenatural por la comunicacion del Espíritu Santo y por el alimento celestial de su santísimo cuerpo; y de su precioso sangre, y finalmente, vida inmortal en el seno de Dios, por la participacion de sus méritos.

PETICION Y COLOQUIO.

¿Con qué actos de amor, ¡oh Jesús mio! podré yo daros muestras de mi reconocimiento? Lo haré despojándome del hombre viejo, de sus errores, de sus vicios y de sus deseos corrompidos, para vestirme del hombre nuevo; esto es, de vuestra virtud, de vuestra justicia y de vuestra santidad. ¡Oh Jesús, divino Salvador mio, vos os haceis semejantes á vos, vos tomáis la naturaleza humana para comunicarnos vuestra naturaleza divina; vos participáis de nuestros males para que yo participe de vuestra virtud; seguiré, pues, vuestras leyes é imitaré vuestros ejemplos, á fin de participar de vuestra gloria. Amén

MEDITACION XXV.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

San Juan, c. I, v. 1, 18.

El apóstol san Juan comienza su Evangelio enseñándonos lo primero cuáles son los misterios del Verbo considerados en orden á sí mismo; segundo, cuáles son los misterios del Verbo encarnado considerados en orden á los hombres; tercero, cuál es el fundamento de nuestra fe en orden á estos misterios; cuarto, cuál ha sido y aun es ahora la fidelidad de los hombres en orden á estos mismos misterios.

PUNTO I.

DE LOS MISTERIOS DEL VERBO CONSIDERADOS EN ORDEN Á SÍ MISMO.

Lo primero. *El evangelista san Juan nos representa al Verbo en Dios, y primeramente su*

1 *Ad Colos. III, v. 9. Ad Ephes. IV, v. 21.*

eternidad: "En el principio era el Verbo..." Cuando fué criado el mundo el Verbo ya era; si ya era en el principio, era antes del principio, y si era antes del principio, no ha tenido ningun principio; es eterno. Lo segundo, *su subsistencia*, ó sea su persona distinta: "El Verbo era cerca de Dios ó con Dios..." Dios Padre por quien ha sido engendrado y producido por via de entendimiento ó de conocimiento. Dios Padre, que es la primera persona en la naturaleza divina, se conoce á sí mismo y forma con su conocimiento una imagen perfecta de su sustancia; este es el Verbo, su Hijo, y una persona realmente distinta del Padre. Lo mismo es tambien el Espíritu Santo, de quien el Evangelio no habla aquí, porque su intento principal es dar á conocer á Jesucristo. El Padre y el Hijo se aman con un amor infinito, este amor es el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo por via de aspiracion de amor, y que hace la tercera persona de esta adorable Trinidad. Y lo tercero, *su divinidad*: "Y el Verbo era Dios..." Ninguna cosa hay en Dios que no sea Dios. El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo son tres personas que tienen una misma naturaleza y una misma divinidad.—Si la naturaleza del hombre es incomprendible al hombre, ¿cómo no lo será la naturaleza divina?—Pobrémonos con respeto delante de esta majestad infinita é incomprendible. Adoremos estas tres personas que hacen un Dios, y por recompensa de nuestra fe esperemos la felicidad de verlas algun día cara á cara.

Lo segundo. *San Juan nos representa al Verbo en la creacion del mundo*: "Por medio de él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada se hizo de todo lo que se ha hecho..." Todo fué criado y hecho por medio del Verbo. El Evangelio no excluye las otras personas de la Trinidad Santísima, y solamente pretende hacer conocer siempre mas y mas la divinidad del Verbo. Todo aquello que Dios obra fuera de sí, es igualmente obra de las tres personas.—Cuando entre las obras de Dios se considera el poder, se acostumbra, segun el lenguaje de la Escritura, atribuirlo al Padre; cuando se considera la sabiduría, se atribuye al Hijo, y cuando se considera la santidad y el amor, se atribuye al Espíritu Santo; pero las tres personas siempre concurren igualmente.—¿Qué sentimientos no debe inspirar en nosotros para con Dios la creacion del mundo?—Sentimientos de admiracion: ¡qué poder! De magnificencia: ¡qué grandeza! ¡qué multitud de objetos! ¡qué fecundidad! ¡qué variedad! ¡qué sabiduría! ¡qué orden! ¡qué proporcion! ¡qué solidez! ¡qué duracion! ¡qué providencia! Sentimientos de reconocimiento: Dios lo ha hecho todo, me ha hecho á mí mismo, de él he recibido todos los bienes que tengo. Sentimientos de suasion y de dependencia: yo no soy mio, soy de aquel que me ha hecho; no puedo emplearme ni servirme de mí sino segun su san-

tísima voluntad. En cuanto á las criaturas, debo abstenerme de aquellas que me son prohibidas, debo servirme de aquellas que me son permitidas con respeto, con moderacion y con sobriedad, y si algunas me son prohibidas y me causan alguna pena ó algun dolor, no me debo quejar. Sentimientos de amor: ¡insensatos aquellos que han adorado las criaturas sin reconocer á su autor! ¡y mas insensatos los que conociendo al Criador, ponen su felicidad en las criaturas, en ellas colocan su corazon y á ellas limitan su amor! ¡Por ventura se persuaden estos que el placer que se encuentra en el amor de las criaturas no se encontrará en el amor del Criador? creen acaso que la preferencia que darán al Criador sobre las criaturas quedará sin recompensa, ó que la indigna preferencia que dan á las criaturas sobre el Criador se quedará sin castigo?

Lo tercero. *San Juan nos representa al Verbo en la encarnacion*: "Y el Verbo se ha hecho carne y habitó entre nosotros..." El Verbo se hizo hombre semejante á nosotros, tomó cuerpo y alma como nosotros; de modo que Jesucristo, aquel hombre que se vió habitar entre los hombres y conversar con los hombres, es la segunda persona de la Santísima Trinidad, es el Verbo de Dios encarnado, es el Hijo de Dios, Dios y hombre á un mismo tiempo, el Criador del universo y el Salvador de los hombres. En Jesucristo una sola persona, que es la del Verbo, y dos naturalezas, la divina y la humana. Misterio adorable é incomprendible y que se renueva en alguna manera todos los dias sobre nuestros altares, á los que baja Jesucristo para habitar entre nosotros, en nosotros y en nuestros corazones.—¡Oh amor de nuestro Dios! ¿con qué amor podré jamás corresponderos?

¡Qué grandeza, qué verdad en la religion cristiana! Mira el compendio: Antes del tiempo el Verbo era Dios, al principio de los tiempos el Verbo crió el mundo, á la mitad de los tiempos el Verbo encarnó, al fin de los tiempos el Verbo encarnado, Jesucristo Dios y hombre, juzgará el mundo y no quedará otra cosa que la eternidad. ¡Ay de aquellos que en vez de elevar su espíritu y de encenderse en amor con estas verdades, se inquietan y disgustan!

PUNTO II.

DE LOS MISTERIOS DEL VERBO ENCARNADO CONSIDERADOS RESPECTO Á LOS HOMBRES.

Lo primero. *Misterios de vida y de luz*: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: hubo un hombre enviado por Dios, que se

1 Lo que contiene el verso 4 y siguientes hasta el 14, está dicho por una especie de anticipacion.

llamaba Juan; este vino como testigo para dar testimonio á la luz, para que por su medio todos creyesen: él no era la luz; pero vino á dar testimonio de la luz: aquel era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo..." Renaciendo por el bautismo, recibimos una nueva vida interior, por la cual vivimos para Dios de la vida de Jesucristo, de la caridad habitual que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones; recibimos una nueva luz interior, en la cual vivimos, por la cual creemos y esperamos y con la cual dirigimos nuestros pasos, distinguimos los objetos, vemos las cosas como son en sí, la brevedad del tiempo y la impartancia de la eternidad, la belleza de la virtud y la enormidad del pecado, lo que agrada á Dios y lo que le ofende: nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestros deseos, nuestras mas secretas y ocultas intenciones reguladas por esta luz, forman una vida pura y santa, una vida de luz, que no busca las tinieblas y que no teme la claridad del día. Jesucristo es aquella luz esencial y aquel sol de justicia que nos ilumina interiormente con su gracia y exteriormente con su doctrina, con sus ejemplos y con sus milagros. ¡Es por ventura mi vida una vida de luz ó una vida de tinieblas?... Jesús es tambien Criador de la luz corporal que resplandece á nuestros ojos, y finalmente, es el que ilumina todos los espíritus, tanto en el orden natural como en el sobrenatural.... ¡Oh Jesús! ¡oh vida mia! ¡oh luz mia! ¡Haced que yo conozca solo á vos y que de vos solo viva.

Lo segundo. *El misterio del Verbo encarnado es para nosotros un misterio de regeneracion y de nuevo nacimiento*. "Mas á todos los que lo recibieron les dió potestad de hacerse hijos de Dios á aquellos que creen en su nombre, los cuales no por via de sangre ni de voluntad de la carne, ni por voluntad del hombre, sino de Dios son nacidos..." Por la fe y por el bautismo de Jesucristo somos nosotros regenerados y hechos hijos de Dios y herederos de su reino. La carne y la sangre no han tenido parte en esta regeneracion, sino solamente la fe y la aplicacion de los méritos de Jesucristo.—¿Tenemos nosotros los sentimientos nobles y elevados que nos debe inspirar un nacimiento tan glorioso, ó los bajos y terrenos que nos inspira nuestro primer origen?

Lo tercero. *El Verbo por su nacimiento obra á nuestro favor un misterio de gracia y de verdad*. "Y hemos visto su gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad: Juan da testimonio de él, y clama diciendo: este es aquel de quien yo decia: el que vendrá después de mí es mayor que yo, porque era antes que yo; y de la plenitud de él todos hemos recibido, y una gracia en cambio de otra gracia, porque Moisés nos dió la ley: la gracia y la verdad fué dada por Jesucristo..." Ahora ya estamos nosotros bien ins-

truidos para no comparar ni pensar en comparar con Jesucristo a Juan Bautista ó á Moisés. El ha venido después, pero antes que ellos, y ha venido para ejercitar un ministerio infinitamente superior al suyo; todos los bienes espirituales los hemos recibido del Verbo encarnado, de la plenitud de Jesucristo. De él hemos recibido la gracia, una gracia en cambio de otra gracia; esto es, gracia como gracia, que es puramente gratuita, que en ninguna manera nos es debida, que es diferentemente distribuida segun la voluntad de Dios y los designios de su sabiduría, y una gracia mayor que otra. Gracia de la misma naturaleza que la de Jesucristo, sobrenatural y divina; gracia con todo eso diferente de la de Jesucristo, segun la proporcion y diferencia que hay entre la pura criatura y el hombre-Dios. En él gracia de filiacion natural, gracia llena, gracia imperdible; en nosotros gracia de adopcion, gracia mesurada, gracia que podemos recibir cuando se nos ofrece, y gracia que podemos perder por nuestra culpa despues de haberla recibido.

De Jesucristo solo hemos recibido la verdad; el mundo no es otra cosa que mentira. La filosofia vanidad, las diferentes sectas errores, y la ley de Moisés una figura: Jesucristo solo nos ha dado la gracia y la verdad. Verdad en sus misterios, en sus sacramentos, en su doctrina y en sus promesas. La gracia y la verdad que habia antes de él, igualmente venia de sus méritos futuros y previstos.... ¡Con qué reconocimiento, con qué amor y con qué respeto debemos llegaros á esta nuestra divina cabeza y unirnos con ella!

PUNTO III.

FUNDAMENTO DE NUESTRA FE EN ORDEN A ESTOS MISTERIOS.

Adoptando nosotros estos misterios, creemos lo que ha sido visto y atestado: primero por Jesucristo que ha visto los misterios invisibles de Dios; segundo por los apóstoles, que vieron los misterios visibles de Jesucristo; tercero por los cristianos, que vieron los misterios de la Iglesia.

Lo primero. *Jesucristo ha visto los misterios invisibles de Dios.* Los misterios de la fe son dos maneras, unos intelectuales, interiores, é invisibles, como son aquellos de que arriba hemos hablado, y otros consisten en hechos visibles y sensibles: "Ninguno ha visto jamás á Dios" (dice san Juan); el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, este es el que nos lo ha revelado...." Si se nos pregunta de dónde sabemos los misterios invisibles de Dios? nuestra respuesta está pronta: de Jesucristo. ¿Y quién podría jamás enseñarnos misterios tan santos y tan profundos? ¿qué hombre ha visto jamás á Dios

en sí mismo y penetrando el abismo de aquel ser incomprendible?

Lo segundo. *Los apóstoles vieron los misterios visibles de Jesucristo.* Si se nos pregunta: ¿de quién hemos aprendido los misterios visibles y sensibles? diremos que de aquellos que han sido testigos. Sin hablar de Moisés, cuya ley es toda figura de Jesucristo, sin hablar de los profetas que lo han anunciado, ni de san Juan Bautista, que lo ha mostrado y que ha publicado su divinidad, declarando que aquel que venia despues de él era mas que él y que existia antes que él, nosotros tenemos por testigos los apóstoles, los discípulos y los primeros cristianos que han visto su gloria, como de unigénito del Padre: su gloria en sus milagros, en su trasfiguracion, en su resurreccion, en su ascension, y en la sensible ofusion de su divino espíritu. Y todos estos testigos han sellado su testimonio con su propia sangre.

Lo tercero. *Todos los cristianos han visto y nosotros mismos vemos los misterios de la Iglesia.* Entre las cristianas unos vieron los milagros de los apóstoles y su martirio, y formars la Iglesia, y sostenerse segun la prediccion y las promesas de Jesucristo. Otros vieron la virtud de los milagros, el espíritu del apostolado y del martirio perpetuarse, y crecer la Iglesia; no obstante las herejias y las persecuciones. Nosotros mismos vemos que ha continuado hasta nosotros y que subsiste invariable en sus dogmas y en su moral. Vemos los libros que contienen el principio, el progreso, la perfeccion de esta grande obra, y la historia del prodigioso cambiamiento que sucedió en todas las partes del mundo; la historia de cien pueblos diversos, que en diferentes tiempos han abrazado el cristianismo, y en todo vemos el mismo espíritu de santidad, de prodigios y de martirio.... ¡Oh ciudad santa! ¡son ciertamente estables tus fundamentos! Son, Señor, irresistibles vuestros testimonios y dignos de fe.

Ahora preguntemos al libertino: cuando un impío, bajo el nombre de filósofo, quiere asegurarme que Dios, despues de haber criado á los hombres y de haberlos dotado de inteligencia y de razon, no procura ya mas por ellos, y que con la vida presente acaba todo, que despues de esta no hay otra, y por consiguiente ni hay recompensa para la virtud ni castigo para los vicios, pregunto: ¿de dónde sabes tí esto? ¿quién te lo ha dicho? Tú quisieras que fuera así, me lo imagino; pero esta no es una prueba. A fuerza de desear que fuese así, te persuades que así es; pero esta tampoco es prueba. ¿Qué tienes mas que decir? algunas razones metafísicas en que te pierdes: ¡Ah! tratándose de misterios tan sublimes y de un negocio de tanta importancia, y para destruir pruebas de hecho, se requieren otros fundamentos, no bastan puros razonamientos humanos. Nuestra religion no puede ser refutada ni combatida con ideas puramente arbitrarias; ella está apoyada sobre sublímísimos fundamentos.

PUNTO IV.

INFIDELIDAD DE LOS HOMBRES RESPECTO A ESTOS MISTERIOS.

Esta infidelidad se manifestó en el tiempo de la venida de Jesucristo, antes de la venida de Jesucristo, y mucho mas se ha manifestado despues de la venida de Jesucristo.

Primeramente: *Al tiempo de la venida de Jesucristo.* "Y la luz (dice san Juan) resplandecia en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron...." La luz resplandeció en medio de las tinieblas y las dispío; pero las tinieblas voluntarias, que son el pecado y el afecto al pecado, han resistido la luz. Los hombres esclavos de sus pecados no han querido recibir la vida, la santidad, ni á Jesucristo: "Él estaba en el mundo y el mundo no lo conoció...." Esta verdadera luz apareció en el mundo para iluminar todos los hombres; y el mundo, que era obra suya, lejos de conocerla, la persiguió: "Vino en su propia carne, y los suyos no lo recibieron...." Jesucristo ha predicado á la nacion en la cual quiso nacer, y su propia nacion, lejos de recibirlo, lo ha pedido para la muerte.... ¡Hombres ingratos y péridos! ¿podreis atribuir vuestra infidelidad á Dios? ¿os ha faltado acaso la luz, ó fuisteis vosotros los que faltasteis á ella?

Lo segundo. *Se manifestó la infidelidad á la luz antes de la venida de Jesucristo.* "El Verbo encarnado ha sido siempre la luz verdadera que ilumina todo hombre que viene á este mundo...." Ha hablado con la voz de los patriarcas, que tuvieron cuidado de instruir sus hijos; pero la mayor parte de ellos desecharon sus saludables instrucciones; despues de haber sido hijos malvados, fueron malvados padres de hijos mas malvados que ellos. Habló con la voz interior de la conciencia; pero ellos hicieron todos los esfuerzos posibles para sofocarla.... Habló con la voz muda de la naturaleza y del mundo entero; pero por un deplorable trastorno, amaron mas á las criaturas, hasta adorarlas, sin reconocer al Criador sino para perseguirlo. Habló despues tambien con la voz del ejemplo: largo tiempo despues del diluvio hubo tambien algunos justos esparcidos sobre la tierra; finalmente, se formó una nacion numerosa que hacia profesion de adorar á Dios y de esperar al Redentor: sus profetas, mil prodigios obrados en su favor, su templo, la admiracion del universo, todo esto, lejos de mover los pecadores, animó mas su furor celoso contra la nacion santa, y (lo que es mas deplorable) hasta la idolatria misma penetró mas de una vez en esta nacion privilegiada para perseguir á los justos y á los profetas.

Lo tercero. *Despues de la venida de Jesucristo.* ¡Cuántos infieles hay aun en las tinieblas! Los apóstoles fueron enviados á todas las naciones á

llevar la luz; ¿y de quién proviene que no todas las naciones se iluminaron?... Fueron muertos los apóstoles. Fueron perseguidos sus discípulos, y se puede atribuir á un milagro del Omnipotente la subsistencia actual de la luz. Los sucesores de los apóstoles hallaron por todas partes la misma resistencia y los mismos suplicios.... Quedan aun herejes y cismáticos; estos recibieron el nombre de Jesucristo y desecharon la enseñanza de su Iglesia, como si Jesucristo no la hubiera fundado sobre la firme piedra, para que fuese la columna inmóvil de la verdad. Prefieren las opiniones humanas de algunos particulares doctores á los dogmas universales definidos por la cabeza de los pastores legítimos. La sola Iglesia hubiera bastado para desengañarlos; pero las tinieblas de estos incrédulos son tanto mas densas cuanto son mas voluntarias. La infidelidad de una nacion puede poco á poco desaparecer; pero un pueblo, una vez empeñado en el cisma ó en la herejía, no reconoce ya mas alguna luz para volver al verdadero camino.... Finalmente, hay aun lúpidos é incrédulos; estos últimos, aun mas culpables que los otros, nada ven en medio de la luz; admiten ellos mismos sus tinieblas, se glorían, se obstinan cuanto pueden en ellas, y bien lejos de buscar la luz, la aborrecen y la huyen, aun cuando algunas veces contra su voluntad resplandee á la presencia de sus ojos. ¡Oh ceguedad incomprendible!

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay mí! ¡Oh Salvador mío! Si mis pecados no me han llevado á semejarante abismo, lo debo solamente á vuestra misericordia. ¡Maldito pecado! ¡cuánto debo temerte! ¡oh, qué terribles son las tinieblas que esparces! ¡Oh Jesús! ilumíname, sed mí luz y mí vida, hazce que el espíritu de vuestro santo Evangelio sea la norma de mis operaciones; hazce en fin, que yo solo viva de vos. Amen.

MEDITACION XXVI.

DE LA TENTACION DE NUESTRO SEÑOR.

San Mat., c. IV, v. 1, 11.—San Mar., c. I, v. 12, 13.—San Luc., c. IV, v. 1, 13.

En la tentacion que experimentó Jesucristo veremos nosotros primero la preparacion que debemos llevar á las tentaciones; segundo, la manera como debemos combatirlas; tercero, los motivos que tenemos de vencerlas.

PUNTO I.

LA PREPARACION QUE DEBEMOS LLEVAR Á LAS TENTACIONES.

Lo primero. *Debemos prepararnos para la tentacion, á ejemplo de Jesucristo, por medio del*

desierto a del retiro. "Entonces Jesús fué llevado por el espíritu al desierto para ser tentado del diablo..." Jesús después de haber recibido el Espíritu Santo, siempre lleno de su virtud y guiado de su inspiración, dejó el Jordán y se internó en el desierto... ¡Felices aquellos á quienes el Espíritu Santo inspiró la generosa resolución de renunciar enteramente el mundo, y que fieles á su vocación, cierran la entrada en su corazón á todas las ideas del siglo y á todos los vicios que reinan en él! Si nosotros no hemos sido llamados á este feliz estado, procuremos á lo menos todos los años suspender todo el comercio del siglo con un retiro de algunos días, ó con dar á la soledad un día de cada mes. Pero un desierto habitual é indispensable para nosotros, es la separación del mundo, de modo que vivamos solo en él por necesidad: despreciamos sus pompas, apartémosnos de sus espectáculos y detestemos sus máximas. Demás de esto, es necesario huir las ocasiones que conocemos ser para nosotros peligrosas, y un recogimiento interior, por el cual guardámos exactamente nuestros sentidos y valores sobre todos los movimientos de nuestro corazón. Sin estas precauciones no esperamos resistir á las tentaciones del enemigo; caeremos ciegamente en sus lazos, y frecuentemente seremos vencidos cuando ni aun creamos ser tentados. ¡Ay de mí! cuántas veces el Espíritu Santo nos ha movido hacia este desierto, y cuántas desgracias nos trajo consigo nuestra resistencia!

Lo segundo. *Debemos prepararnos al combate de la tentación como Jesucristo, con los ejercicios del desierto.* "Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre..." El primer ejercicio del desierto es el ayuno y la mortificación. Nuestro Señor ayunó cuarenta días y cuarenta noches sin tomar alimento alguno, por un prodigio que solo se había visto en Moisés promulgador de la ley, y en Elias cabeza de los profetas, y que se debía renovar en aquel que venía á cumplir la ley y los profetas... Para hourar, pues, este ayuno de nuestro Señor, celebra la Iglesia el santo tiempo de la Cuaresma... Fuera de la observancia exacta de los ayunos y de las abstinencias que son de precepto, un cristiano debe huir de toda delicadeza y de toda sensualidad en el alimento, en el vestido y en el reposo; domar la carne con aquellos piadosos rigores de que se sirven los santos, susientar el propio cuerpo como por fuerza, y como á un esclavo que toma fuerzas para rebelarse contra nosotros y perdersnos, que durante nuestra vida está siempre en liga con nuestros enemigos, y que solamente mirará nuestros intereses cuando habrá mudado forma en las entrañas de la tierra y saldrá resucitado.

El segundo ejercicio del desierto es la oración y la meditación. Estos fueron los santos ejercicios en que nuestro Señor pasó los cuarenta días.

¡Mas ay de mí! entre nosotros se huye la soledad y nos da fastidio, porque no se ama la oración. No tenemos ánimo para debilitar nuestro cuerpo con la mortificación, porque no tenemos cuidado de alimentar el alma con la meditación.

El tercer ejercicio del desierto es el estudio de la religión y de la santa Escritura, según la proporción y fuerzas de cada uno y según nuestra condición y estado: el estudio de las máximas de piedad y de los ejemplos de virtud que nos dejaron los santos, y el de las obligaciones propias de que necesitamos estar instruidos para cumplirlas exactamente. De aquí nace la obligación de no tener ni leer otros libros que los que tratan de piedad para instruirnos, y cuya lección podamos enderezar y ofrecer á nuestro Señor.

Lo tercero. *Nos debemos preparar á la tentación esperando el combate.* Nuestro Señor entró en el desierto para ser tentado. Nosotros venimos al mundo para ser probados con la tentación y dar á Dios pruebas de nuestra fidelidad; con que es necesario que esperemos ser tentados. Lo primero en todo lugar: en el desierto, en el monasterio, en el templo y en el sacerdocio, y con mas violencia aun en el monte y en el gran mundo. Lo segundo, en todo tiempo: si el demonio vencido se alejó de Jesucristo, fué solo hasta otro tiempo, y para volver á él con mayor furor. Finalmente, de toda suerte de maneras: con malicia y con violencia, con sugerencias interiores del espíritu maligno y con el ministerio exterior de los hombres, por medio de nosotros y de todos los objetos que nos rodean, por medio de la sanidad y de la enfermedad, de la prosperidad y adversidad, de la alegría y de la tristeza, de la confianza y del temor, del odio y del amor, de la ciencia y de la ignorancia... ¡Cómo, pues, oh Dios mío! podríamos resistir á tantos asaltos, si revistiéndoos vos de nuestra debilidad, no nos hubiérais prometido el socorro de vuestra fuerza? En este divino socorro, oh Jesús mío! ponemos nuestra confianza y con él nos animamos.

PUNTO II.

LA MANERA CON QUE DEBEMOS COMBATIR LAS TENTACIONES.

Hay tentaciones del corazón, tentaciones del espíritu y tentaciones de los sentidos; aprendamos de Jesucristo cómo debemos resistirlas.

Primamente: *hay tentaciones del corazón* que nos asaltan lisonjeando nuestra inclinación, y de ligeros principios nos llevan á los mayores desórdenes. Nuestro Señor al fin de cuarenta días habiendo querido experimentar la hambre, se le presentó el demonio en forma humana para tentarlo; y viéndolo descaecido, le propuso un medio pronto para remediar su necesidad. "Tú su-

frases (le dijo) la hambre, y este desierto árido y estéril no te ofrece cosa alguna; pero tú sabes lo que Dios puede, tú sabes lo que eres: si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes..." Mira cómo el demonio aprovechándose de nuestra situación, de nuestra flaqueza y de nuestras necesidades, examinando nuestro temperamento, nuestros humores, nuestras inclinaciones y nuestra pasión dominante, nos excita á gozarla y á satisfacer nuestros deseos. Parece que al principio nos propone solo un alivio necesario, una cosa permitida, un placer honesto; pero cuántos por haber escuchado esta primera sugestión han caído poco á poco y por grados en los mas horribles desórdenes?

El demonio se sirve de su espíritu y de sus lazos para asaltar al Salvador, y el Salvador se sirve de la palabra de Dios para defenderse; pero él respondiéndolo, dijo: "Está escrito, no de solo el pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios..." Esto es: lo que hace vivir al hombre no es el alimento solo que toma, sino tambien la voluntad de Dios que debe seguir... A ejemplo de Jesucristo respondamos al tentador sin turbarnos, con la Escritura y con las máximas de la salud: ¿quiere él por ventura inducirnos á los placeres digamosle: ¿oh artificial demonio! ¿no hay otros placeres que el satisfacer las propias pasiones? ¿hay solo alegría y gusto en el tumulto del mundo? ¿hay solo contento en una vida delicada y sensual? ¡Ah! este placer, este gusto se encuentra en la palabra de Dios, en su amor, en la obediencia á las leyes, en la victoria de las pasiones, en la oración y en la frecuencia de sacramentos; en estos ejercicios se halla dulzura mil veces mayor que en lo que tú me sugieres.

Lo segundo: *hay tentaciones de espíritu*, que nos asaltan lisonjeando nuestro orgullo, y nos guían al error y á la presunción... El demonio desconcertado con la sabia respuesta que le dió Jesucristo, no pudo esconderse por mas tiempo. Dejando la figura que fingida y maliciosamente habia tomado, valiéndose del poder que Dios le habia dado y con un atentado digno de su furor, cogió al Señor y lo llevó á la ciudad santa y lo puso sobre la cima del templo. Jesucristo le habia respondido con la santa Escritura: este padre de la mentira se atrevió á emplear esta misma palabra de verdad y de santidad para enseñar el error y persuadir el pecado. "Si tú eres Hijo de Dios (le dijo), échate de aquí abajo, porque está escrito que mandó á sus ángeles cerca de tí, y ellos te llevarán en las manos para que no caes tropieces con tu pié en la piedra..." El demonio puede ponernos á la orilla del precipicio y aconsejárnoslo, pero no puede precipitarnos: puede sugerirnos caminos extraordinarios, que lisonjean nuestro orgullo, y sendas particulares que nos distinguen de los demás. ¡Ay de nosotros si nos apartamos del camino comun de la humanidad

y de la obediencia debida á nuestro superiores y á la Iglesia! Aquí es donde únicamente se encuentra la seguridad, y se ha empeñado Dios en preservarnos de todo error; en otra parte todo lo que se halla es precipicio.

Nuestro Señor sin detenerse á hacer conocer que el espíritu maligno truncaba el paso de la Escritura y dejaba estas palabras: "En todos tus caminos, le respondió con otra maxima sacada tambien de la Escritura: "Esta tambien escrito: No tentarás al Señor Dios tuyo..." Dejemos á los doctores de la Iglesia el cuidado de mostrar el abuso que el demonio y los novatores hacen de los textos de la Escritura y de los santos Padres; contentémosnos con oponer á la seducción las razones mas sencillas y mas comunes de la infalibilidad y de la visibilidad de la Iglesia, de la bondad de Dios y de su equidad para con todos los hombres: contengámonos en los limites de la humildad, que piden la fe y nuestro estado. No tentemos á Dios queriendo penetrar los misterios y entrar en cuestiones superiores á nuestra capacidad, y menos nos gloriemos de despreciar ó de desear los oráculos de la Iglesia.

Lo tercero: *hay tentaciones en los sentidos*, que nos lisonjean, alucinándonos con las mas altas esperanzas y nos llevan á las mas íntimas y mas vergonzosas vilezas... "De nuevo lo llevó el diablo sobre un monte elevado y le mostró todos los reinos del mundo y su magnificencia, y le dijo: Todo esto te daré si postrado me adoras..." El demonio, ya mas furioso por la resistencia que le hacia el tentado, lo llevó sobre un alto monte, donde en un momento formó una imagen engañosa de todos los reinos del mundo, y le hace ver la grandeza, la gloria y la magnificencia: todo esto es mío y me toca á mí, le añadió el demonio; yo soy el señor que puede disponer de estas cosas: todo lo renuncio en tí y te lo doy si me adoras... ¡Qué blasfemia tan horrible! ¡qué mentira! ¡qué perfidia! ¡qué propuesta! De semejantes vanos fantasmagoras, de semi-químéricas esperanzas y falaces ilusiones se sirve el demonio para alterar nuestra imaginación y turbar todos nuestros sentidos. ¡Oh cuántas promesas nos hace! Riquezas, poder, autoridad, placeres, delicias, perfecta felicidad, todos nuestros deseos serán satisfechos, si una vez á lo menos nos dejamos llevar de sus promesas, si nos queremos desprender del yugo del Señor. ¡Ah! si fuese tal nuestra desgracia que lo creyésemos, bien presto sentiríamos cuán duro, cuán vergonzoso y cuán pesado es su yugo, cuán falaces sus promesas. Nos veria luego con desprecio, postrados y humillados á sus piés, deshonrados con mil vilezas, y gemir bajo el peso de las cadenas con que nos tendria aprisionados, y triunfaria entonces su perfidia de nuestra credulidad: su orgullo crece con nuestra humillación y su odio se apacienta de nuestras miserias.

Jesucristo respondió primero con una palabra de enojo: "Vete, Satanás..." Con semejante fuerza se deben rebatir las más violentas tentaciones, si no queremos dejarnos alucinar de sus encantos.... Nuestro Señor añadió: "porque está escrito, adorarás á Dios tu Señor, y á él solo servirás...."¹ Palabras verdaderamente dignas de ser escritas en nuestros corazones con caracteres indelebles. El reino, la grandeza, la gloria y la felicidad se hallan en servir á Dios y en amarle. Examinemos, pues, si es Dios solo á quien nosotros adoramos y servimos; sepamos que el servir al mundo y sus pastores, susir por sus bienes, por sus riquezas, por sus grandezas y por sus placeres, es adorar el demonio á costa de la adoración y del amor que debemos á solo Dios.

PUNTO III.

MOTIVOS QUE TENEMOS PARA VENCER LAS TENTACIONES.

Estos motivos pueden ser de parte de Jesucristo, de parte de la tentación, de parte del tentador, y de parte de nuestro propio interés.

Lo primero. *Motivos de parte de Jesucristo.* Su ejemplo debe consolarnos en nuestras tentaciones. No creamos que todo se ha perdido ya para nosotros porque somos, ó porque nuestras tentaciones son frecuentes, violentas y sobre objetos abominables, pues nuestro Señor quiso para nuestro consuelo probar semejantes tentaciones.... También nos debe sostener el poder de Jesucristo; él es nuestra cabeza y ha vencido para merecernos la gracia de vencer. Y seremos nosotros tan cotardes que no venceremos con él? ¿Le haremos una tal injuria? ¿Le privaremos de esta gloria?

Lo segundo. *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte de la misma tentación.* Ella no es invencible. Dios no permite jamás que seamos tentados con violencia superior á nuestras fuerzas. Sirvámonos, pues, de las fuerzas que nos da la gracia, y pidámos al Señor las que no tenemos.... La tentación no es continua; cuando se resiste al demonio, él finalmente se causa, se retira y aun nos teme; nos deja, á lo menos algunos intervalos, y nos da tiempo para respirar. "Y acabadas las tentaciones (dice san Lucas), el diablo se apartó de él, y lo dejó hasta otro tiempo...."² Finalmente, las tentaciones no es eterna, se acaba con la vida, y acso ya estaremos al fin de nuestros días; animemos, pues, nuestro coraje, peleemos otro poco y seremos para siempre vencedores.

Lo tercero. *Motivo de vencer las tentaciones tomados de parte del tentador.* El demonio es un

3 Deut. e. VI, v. 13.

astuto, que solo pretende engañarnos: apenas habremos caído en sus lazos, cuando nos reconocemos con confusión presas suyas, él nos insultará con desprecio; cuando si lo hubiéramos vencido, podríamos nosotros despreciarlo é insultarlo... El tentador es nuestro enemigo, y solo busca y desea nuestra perdición; que seamos nosotros felices ó infelices sobre la tierra, no le importa, ni lo inquieta: su principal empeño es, que no lleguemos á la posesión del cielo que él ha perdido; y que seamos cómplices de su rebelión, y compañeros de su suplicio. Este es el único objeto que se ha propuesto.... Finalmente, él es enemigo de Dios. Y nosotros tendremos corazón para alistarnos bajo de sus banderas y para hacer guerra á nuestro Criador y á nuestro Salvador?

Lo cuarto. *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte de nuestro propio interés, y primeramente nuestro espiritual adelantamiento.* La tentación sufrida con fidelidad, purifica nuestra virtud y la aumenta, haciéndonos practicar ferrosos y multiplicados actos; nos hace conocer nuestra debilidad, miseria y corrupción y hace que crezca en nosotros la humildad. Nos une mas estrechamente á Dios y nos alcanza mayores gracias. Segundo. *Nuestra satisfacción presente.* Cuando nuestro Señor hubo sostenido todas las tentaciones, "luego el diablo lo dejó, y ves aquí que se le acercan los ángeles y lo sirven...."³ Esto es, le trajeron de comer. No hay manjar tan delicioso como la satisfacción que prueba el alma después de haber resistido valerosamente á una viva tentación. ¿Con qué confianza se llega entonces al pan de los ángeles, á la divina Eucaristía: qué fuerza y qué dulzura encuentra? ¿se podrá por ventura comparar con estos bienes los falsos con que la tentación nos convida?

Tercero. *Nuestra eterna suerte,* de que depende la manera con que nos habremos portado resistiendo á la tentación: reinar en el cielo con Jesucristo y los ángeles, ó arder en el infierno con los demonios: lo uno será el premio de nuestra victoria; lo otro el castigo de nuestra vileza.

PETICION Y CLOQUIO.

Concededme, Señor, que yo me aparte de lo uno y que merezca lo otro; ó antes bien, sed vos mismo, Jesús mio, mi fortaleza en las tentaciones. La humildad me conserve en el temor y en una prudente circunspección. Nuestra gracia me conserve en vuestros caminos, haciéndome triunfar de mis enemigos visibles é invisibles, y me guie al término á que aspiro, que es el templo eterno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XXVII.

PRINCIPIO DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO EN GALILEA.

S. Mat., e. IV, v. 12.—S. Marc., e. I, v. 14.
S. Luc., e. IV, v. 14, 15.

Primero, el lugar donde Jesucristo comienza á predicar; segundo, la manera con que predicó; tercero, los primeros sucesos de su predicación.

PUNTO I.

DEL LUGAR DONDE JESUCRISTO COMIENZA Á PREDICAR.

Lo primero el lugar escogido por Jesucristo para dar principio á su predicación, no fué Jerusalem ni la Judea.... "Y cuando oyó Jesús que Juan había sido puesto en prisión, se retiró á la Galilea." Jesús por impresión del Espíritu de Dios que lo guiaba, dirigió á un tiempo menos tempestuoso el manifestarse por la primera vez en la Judea, para que fuesen mas útiles sus trabajos. La persecución que se excitó en Jerusalem contra Juan Bautista y el tumulto reciente que con esta ocasión se levantó, determinaron al Salvador á volverse á la Galilea. Quiso enseñar con esto á los varones apostólicos á no irritar la persecución con su presencia; antes á llevar á otra parte la palabra de la salud que se les encargó anunciar. Los Evangelios no nos enseñan en qué consiste esta persecución suscitada contra Juan Bautista; dicen solamente que Juan fué puesto en la prisión. Entregado sin duda á los príncipes de los sacerdotes por los escribas y fariseos, que molestados ya de oírlo tan frecuentemente y con tanta libertad declamar contra los públicos desórdenes, especialmente contra los escándolos, de que ellos mismos estaban culpados, lo citaron al consejo del gran sacerdote, donde tuvo la gloria de sufrir los mayores ultrajes por su Maestro. Lo que no tiene duda es, que esta tropelia y este castigo dirigidos á acobardar al santo precursor con el temor de alguna pena mayor, fueron para él como ordinariamente lo son para los verdaderos ministros de Jesucristo el alimento del fuego de amor divino que lo consumía. Convencido de que era necesario obedecer á Dios no obstante la resistencia de los hombres, no renunció á su ministerio, aun después que fué puesto en libertad. Solamente dejó los desiertos de la Judea, pasó el Jordan, y fué á exponerse á nuevos peligros, predicando la penitencia y anunciando la venida del Mesías á los judíos establecidos en la otra parte del río. Escogió un lugar conveniente á su bautismo, que fué el territorio llamado

Belania, que quiere decir el *pasaje;* lugar no muy distante de la aldea del mismo nombre, mucho mas cercana á Jerusalem. Aquí tuvo su celo mejor acogida y le mereció la veneración de aquellos que habían intentado hacerle temblar.

Lo segundo. *Fué en Galilea donde Jesucristo se retiró para dar principio á sus lecciones, mostrar sus ejemplos y esparcir sus milagros.* Esta porción de la tierra santa fué su ordinaria habitación y como el centro de sus misiones.... ¡Infeliz Jerusalem! ¡desgraciada Judea! perseguita al precursor y pierdes la presencia del Salvador. ¡Dichosos galileos! si supierais aprovecharos de vuestra suerte! Aquí se ve como la infidelidad de unos les sirve de ventaja á otros.... ¡Infeliz de mí! ¿cuanto me hubiera yo adelantado en la perfección si hubiera sido fiel á todas las gracias que he recibido! ¿Y dejaré que pasen siempre á otros los favores que á mí se me ofrecen?

Lo tercero. *Jesús por impulso del espíritu volvió á la Galilea.* El Espíritu Santo, que es el espíritu de Jesucristo, lo había conducido al desierto, para que allí fuese tentado, y ahora lo conduce á la Galilea, para comenzar su misión.—Al Espíritu Santo pertenece el prescribirnos el tiempo y los lugares y enseñarnos cuando debemos huir la persecución ó salir al encuentro; escondernos en el desierto, en el retiro ó aparecer en el público, hablar ó callar. ¡Qué cosas tan grandes haríamos por la gloria de Dios, por nuestra salvación y la del prójimo, si fuéramos fieles á no determinarnos de otra suerte que por impulso y moción interior del Espíritu Santo y por las órdenes de la obediencia! Pero lo que casi siempre nos determina, es el amor propio, el amor del reposo, el placer, la vanidad, la ambición y el interés. ¡Cuántas y cuán grandes pérdidas para nosotros y para los prójimos, de que tendremos que dar estrecha cuenta á Dios!

PUNTO II.

JESUCRISTO ENTRANDO EN LA GALILEA, NO SE FIJO EN NINGUN PUEBLO Ó LUGAR DETERMINADO.

Solo, como hacían los profetas, no teniendo aun discípulos, discurría las aldeas y las ciudades, predicando el Evangelio del reino de Dios.... Enseñaba en aquellas sinagogas donde los escribas y doctores de la ley tenían por costumbre hacer sus lecciones al pueblo; iba á las asambleas que tenían en los lugares por donde pasaba, y en todas partes y en todos tiempos instruía en la virtud del Espíritu Santo, esto es, predicaba con simplicidad, dando ejemplo y haciendo milagros.

Lo primero. *Con simplicidad,* sin adornar sus discursos con flores de una elocuencia mundana: hablaba el lenguaje del Espíritu Santo; lenguaje

que es tanto mas fuerte cuanto mas sencillo y sincero, y que une á una bella simplicidad mucha nobleza y grandeza. Los libros de piedad que llevan este carácter, deben agradarnos mas que otros y debemos preferirlos á los demás.

Lo segundo. *Dando ejemplo:* haciendo ver en sí mismo la union de todas las virtudes que el Espíritu Santo inspira y cuya práctica recomendaba á los otros, no dando lugar á sospechar que fuese animado de algun otro motivo que del celo por la gloria de Dios y por la salud de las almas. ¿Es acaso este el motivo que nos mueve á instruir, á reprimir y á corregir?

Lo tercero. *Haciendo milagros:* Jesucristo predicaba en la virtud del Espíritu Santo... esto es, con el poder de los milagros... Confirmaba la verdad de su palabra con las obras de poder del Espíritu Santo, con un número infinito de prodigios y de sanidades milagrosas. Aunque aqui no se explique algun milagro, veremos después que obró un gran número, especialmente en Cafarnaum y en sus contornos. ¡Oh Jesús! divino celador de las almas, habla á mi corazón en la virtud del Espíritu Santo; obrad en mí el milagro de mi conversión; imprimid en mí las verdades que anunciásteis.

PUNTO III.

DE LOS PRIMEROS SUCESOS DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO.

“Se esparció por todo el país la fama de él, y enseñaba en todas las sinagogas y era alabado de todos...”

Lo primero. *Alabanza bien merecida por Jesucristo.* No es de maravillarse que la reputación de un hombre tan sencillo, tan majestuoso en su lenguaje, tan grave y tan afectuoso en sus discursos, tan generoso en sus sentimientos, tan augusto en su persona y tan poderoso en sus obras, se esparciese tan rápidamente en los contornos de todos los lugares que honraba con su presencia... Unámonos con todos estos pueblos, para alabar á nuestro Salvador, por haber querido empezar de esta manera la grande obra de nuestra redención y salud. Inspírenos en otros los mismos sentimientos, y trabajemos con todo nuestro poder para extender siempre mas la gloria de su santo nombre.

Lo segundo. *Alabanza referida á Dios por Jesucristo.* Toda alabanza que por razon de su objeto no puede referirse á Dios por aquel que la da, es falsa, frívola y aun pecaminosa; toda alabanza que no se refiere á Dios por el que la recibe, es para él un veneno, una usurpación de la gloria de Dios y por lo ordinario uno de los mayores y mas grandes obstáculos para la conversión ó para el adelantamiento espiritual. Exa-

minémonos sobre las alabanzas que damos y recibimos.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! la alabanza es una tentación peligrosa: ¿cómo resistiré sin vuestra ayuda? Dadme, pues, vos mismo una alma humilde, un espíritu muerto; pero como es necesario estar muerto de todo para no sentir el olor del incienso que por nosotros se quema, hacéme morir á mi mismo con un desapego universal y perfecto y con las pruebas mas humillantes, para que pueda resistir al fuerte atractivo de la adulación y á los engaños del amor propio. Amen.

MEDITACION XXVIII.

JESUCRISTO ASISTE EN NAZARETH A LA SINAGOGA DE LOS NAZARENOS.

S. Lucas, c. IV, v. 16, 30.

Jesucristo excita la admiración de los nazarenos. Confunde su injusticia y huye de su furor.

PUNTO I.

JESÚS EXCITA LA ADMIRACION DE LOS NAZARENOS CON EL ESPLENDOR DE SU REPUTACION.

Se sabian en Nazareth las grandes maravillas que Jesucristo después de su bautismo habia obrado en toda la Galilea, y particularmente en Cafarnaum. San José habia muerto ya, y es probable que cuando Jesucristo fué á la Judea para ser bautizado, la santísima Virgen hubiese ya dejado su habitación que tenia en Nazareth, para establecerse en otra parte, y acaso seria en Caná, ciudad de la Galilea. Sea de esto lo que se fuese, Jesucristo en el curso de su misión no se olvidó de su patria. “Se fué á Nazareth, donde se habia criado, y entró segun su costumbre el sábado en la sinagoga.” Todo el pueblo quedó arrebatado, sin duda al ver á Jesucristo en su asamblea, y ciertamente debia haber mucho gusto en oír hablar á este hombre, de quien se contaban tantos prodigios.—¿Es acaso semejante á este el deseo y la esperanza con que nosotros vamos á aquellos lugares donde está Jesucristo, y principalmente á las congregaciones cristianas, en que se fomenta y sustenta la piedad con el buen ejemplo, y en que la oración es mas eficaz por el concierto y union de los que oran y ruegan?

Lo segundo. *Jesucristo se hace admirar de los de Nazareth por la amabilidad de su persona y*

por la gravedad de sus discursos. Luego que llegó la hora de la instrucción, fué á presentarse al superior de la asamblea para explicar, segun se acostumbraba, cualquier paso de la Escritura. Se levantó en pie para hacer su lección, y le dieron el libro de Isaías profeta; y abierto este, encontró el paso donde está escrito: “El espíritu del Señor sobre mí; por lo que me ha ungido para evangelizar á los pobres, me ha enviado para curar aquellos que tienen el corazón contrito, á anunciar á los esclavos la libertad y á los ciegos para que recobren la vista, á restituir la libertad á los oprimidos, á predicar el año aceptable del Señor y el día de la redención. Y cerrando el libro, lo volvió á entregar al ministro y se sentó, y todos los de la sinagoga tenían fijos los ojos en él.” Jamás se excitó con tanta viveza la curiosidad de este auditorio. Un joven profeta en la flor de su edad, con aquel semblante de nobleza, de dulzura y de modestia que resplandecía en toda su persona, debía arrebatarse todos los corazones. La voz llena de un dulce atractivo, la autoridad majestuosa y el porte respetuoso con que habia leído, hacían desear que diese la explicación.—¡Ah! si supiéramos nosotros fijar nuestras miras en Jesucristo, sin volverlas á otros mil objetos frívolos que nos disipan, sin duda sentiríamos en nuestro corazón su voz; ¡y qué dulzura, y qué luces no experimentaríamos!

Lo tercero. *Jesucristo se concilió la admiración de los nazarenos con la explicación de la Escritura.* “Y empezó á decirles: hoy habeis visto el cumplimiento de esta Escritura que habeis oído...” Para explicar este divino Doctur su texto, no tuvo necesidad de otra cosa que de mover á los nazarenos á confrontar las palabras de Isaías que habian oído leer, con lo que habian oído ya publicar del mismo. La relacion era sensible y el cumplimiento de la profecía evidente y manifiesto. El Espíritu Santo habia bajado en forma visible sobre Jesucristo, y después de aquel tiempo habia cumplido todo lo que habia anunciado y predicho el profeta. No era fácil refutar una prueba tan evidente. Los nazarenos la examinaron, y todos la aprobaron, esto es, que cuanto habian oído decir de él, era precisamente lo que habia leído en el profeta. Esto es el testimonio que dará todo espíritu racional que confronte fielmente los Evangelios con los profetas.—Los incrédulos afectan muchas veces oponer á las palabras del cristianismo las pruebas que favorecen las falsas religiones. Aqui cesa todo coitejo. El cristianismo solo esta señalado con el sello de las profecías; sello divino que ninguna fuerza podrá arrancar, ni artificio alguno contraer.—¡Oh Salvador mio! ¡si yo pudiera con la viveza de mi fe y con la sinceridad de mi testimonio recompensar los ultrajes que os hacen tantos discursos y tantos libros impíos!

1. Isai. LXI.

Los nazarenos no podian menos de admirar á Jesús: “admiraban las palabras de gracia que salían de su boca...” ¿Y qué? ¿se debían contentar con esto? ¿por ventura con el carácter lleno de santidad, de poder y de bondad que de Jesucristo habia pintado el profeta y que tan bien le conviene, no debían ellos el mas profundo respeto, el mas sincero, tierno y generoso amor?—Vos sois, ¡oh Salvador mio! el Santo de los santos, la misma santidad; vos habeis recibido la plenitud del Espíritu Santo y unción de la divinidad; vos venis únicamente para curarnos de nuestros males y llenarnos de vuestros bienes; á anunciarlos las misericordias de Dios y prepararnos para el día de su justicia. ¡Oh Médico caritativo, poderoso libertador y remunerador justo! ¿Y bastará solo admiraros? ¿Cómo podré yo suficientemente agradaros y amaros? Perfeccionad, Señor, en mi vuestra obra; instruídme, consoládmela, libradme, iluminádmela, sanádmela y santificádmela.

PUNTO II.

JESÚS CONFUNDE LA INJUSTICIA DE LOS NAZARENOS.

Primero, confunde sus desprecios con su silencio; segundo, sus quejas con la Escritura; tercero, su cólera con su paciencia.

Primeramente. *Los desprecios con el silencio.* La belleza de los discursos de Jesucristo, la solidez de sus instrucciones, el esplendor de los sucesos prodigiosos que se contaban y publicaban de él, no pudieron borrar una mala prevención. Al asombro con que parecia estaban sorprendidos los nazarenos, sucedió en pocos momentos el desprecio. Apenas dejó el Señor de hablar, se preguntaron los unos á los otros: “¿No es este el Hijo de José?...” ¡Oh, y qué insensatos que sois! ¿Y qué importa de quién sea hijo, ó que su nacimiento sea oscuro, si son luminosas y esclarecidas sus obras? Al contrario debíais entenderlo; que siendo, segun vosotros, su nacimiento oscuro, lo que veis en él os debía parecer sobrenatural y divino. ¿Cómo, pues, pasais tan rápidamente de una justa admiración al mas injusto desprecio? Creed á sus obras, no obstante la aparente oscuridad de su nacimiento, y bien presto sabreis que ese que vosotros pensais ser hijo de José, es el Hijo del Altísimo, y que no tiene otro padre que Dios mismo. Pero no, un discurso extravagante, una falsa y ridícula chanza, os eucebre para los impíos el resplandor de la luz mas brillante: á hombres determinados á no creer por su orgullo y por sus pasiones, todo sirve para hacerles permanecer incrédulos. De este modo en todos tiempos la humildad de Jesucristo ha sido un escándalo para los espíritus frívolos y orgullosos, sin que el resplandor de sus obras y la

manifestación de su gloria hayan podido jamás vencer su injusta prevención. En nuestros días y aun en medio del cristianismo, nosotros mismos lo hemos oído nombrar hijo de un carpintero, con una blasfemia que no podemos llorar bastante y que debemos procurar reparar con nuestros mas profundos obsequios.

Lo segundo. *Jesús confunde sus quejas en la Escritura.* Este divino Salvador no dió respuesta al desprecio que los nazarenos mostraron con sus palabras; pero les hizo ver bien claro que era mas que hijo de José, respondiendo á las internas quejas que aun no habian manifestado: penetró sus pensamientos, los previno sus discursos. "Y les dijo: cierto que vosotros me direis aquel proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; ¡Oh y qué ciegos que sois! Si creéis los milagros hechos en Cafarnaum, ¿qué necesidad tenéis de otros milagros? ¿Y si no los creéis sobre la relación de tantos testigos irreprensibles que los han visto, merecéis que Jesucristo los haga á vuestros ojos? En vano los ímpios de nuestro tiempo tienen el mismo lenguaje que los nazarenos. No se alcanzan los milagros pidiéndolos de un modo insultante y con espíritu de incredulidad.

Al proverbio de los nazarenos opuso Jesucristo una sentencia que se ha verificado en todos tiempos; añadió, pues, el Señor: "En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria..." y lo probó con dos ejemplos tomados de la Escritura: "En verdad os digo, que habia muchas viudas en Israel al tiempo de Elías cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses; y hubo una grande carestía por toda la tierra, y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una mujer viuda de Sarepta, del territorio de Sidon; y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno fué limpio de la lepra sino Naaman Sirio..." Los nazarenos hacían un grande asunto sobre el nombre de la patria; creían que por su respeto y por ilustrarla, habia de emplear Jesucristo todos sus talentos, todo su poder; pero el Señor les mostró que Dios juzga de una suerte bien diversa, y que sus dones y gracias no se reparten con las miras que tocan á la carne ó la sangre; que él ve el corazón, y sobre este conocimiento rehúsa á unos los beneficios que concede á otros; y finalmente, que no se debían maravillar que mirándolo ellos como hijo de José y los cafarnaitas como enviado de Dios, obrase mas prodigios á favor de estos que de ellos. Les hizo ver que la patria de un profeta es ordinariamente el lugar donde los espíritus están menos dispuestos á aprovecharse de sus instrucciones y á merecer el socorro de los milagros, y que ellos mismas eran una prueba presente.—Ame cada uno su patria, sacrificán-

dose en ella, edificándola y sirviéndola; amamos á aquellos que la gobiernan, y no entremos jamás á parte de los discursos que se tienen y de las conjeturas que contra ellos se forman.

Lo tercero. *Jesús confunde la cólera de los nazarenos con su paciencia.* Su discurso, lleno de fuerza y de una santa libertad, y el conocimiento que mostraba de los secretos de los corazones, indicaban sin duda que él era el Mesías, cuanto podían indicarlo los milagros que le podían; pero no lo entendieron así en la Sinagoga; se escandalizaron de que pretendiese el título de Mesías un hombre que creían hijo de un pobre artesano de la ciudad; se ofendieron al verse tachados como hombres indignos de los beneficios y de los milagros de Jesucristo, y principalmente los dos ejemplos de la Escritura que habia alegado, les parecieron una comparación odiosa y ultrajante. "Y al oír estas cosas todos los de la Sinagoga se llenaron de indignación, y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre que estaba fabricada la ciudad..." Regularmente ninguna cosa prueba mejor la justicia de una reprobación, cuanto la manera con que se recibe: aquella con que los nazarenos interpretaron el discurso de Jesucristo, podia servir siempre para confirmarla mas, y justificaba plenamente cuanto les habia dicho sobre la mala disposición de su corazón. Estos desgraciados, ciegos de su resentimiento, no queriendo ni reconocerse á sí mismos ni ser conocidos, se dejaron llevar de su orgullo y de sus celos; lejos de entrar en sí mismos y reconocerse indignos de los beneficios de Dios, lejos de admirar en Jesucristo el don divino de penetrar los corazones, su sabiduría y su celo, y lejos de recoger las verdades que salían de su boca, se enojaron y se irritaron contra el Médico caritativo que pretendía sanarlos. A las expresiones, ímpetus y esfuerzos de su cólera, contrapuso Jesucristo una paciencia invencible. Se deja llevar y deja que lo destierran de su patria y que lo lleven donde quieran, sin la menor resistencia..... Pedían milagros, y este es uno nuevo de dulzura y de paciencia; pero si no se rinden á este, verán bien presto otro que reconocerán por fuerza: felices ellos si supiesen aprovecharse.

PUNTO III.

JESUCRISTO HUYE DE SU FUROR.

Furor extremo, furor inútil, furor rigurosamente castigado.

Primeramente. *Furor extremo,* que llega hasta querer hacer morir con sus manos á aquel que un momento antes era el objeto de su admiración: "Le condujeron hasta la extremidad del monte sobre que estaba fabricada su ciudad

para precipitarlo..." ¿Qué ha hecho, pues, Jesucristo que merezca la muerte? ¿cuál es su delito? ¿de qué lo han acusado? ¿Qué! sin pretexto alguno, sin observar alguna ley, sin tener alguna orden de proceso, sin que ninguno implorase la justicia, se corre de esta manera en tumulto y se arrastra al inocente al suplicio:.... ¿Solo contra vos, Jesús mio, y contra vuestros siervos es tan ciego el furor y tan precipitado? Ya lo entiendo; vos lo quisisteis probar primero para consuelo de vuestros discípulos.

Lo segundo. *Furor inútil.* "Pero él pasando por medio de ellos, se iba..." Estos furiosos no pudieron ni aun atemorizar á aquel que querían hacer morir. Jesús pasó por medio de ellos sin que pudiesen detenerlo, ó sea que se hiciese invisible á sus ojos, ó que los hiciese inmóviles, ó que les quitase el poder de hacerle daño, ó que su poder obrase en sus almas y sobre la pasión que los dominaba, no les dejó otra cosa que la vergüenza de haber hecho esfuerzos inútiles para perderlo.... Mil veces han evitado de esta manera los mártires, y huido por milagro la rabia de los tiranos; y cuando han quedado víctimas de su furor, sus almas victoriosas volaron desde sus manos al cielo, donde para siempre gozarán con Jesucristo de la bienaventurada inmortalidad.... Jesucristo tendrá siempre discípulos llenos de su espíritu, incapaces de temor y desasosos de la gloria del martirio.

Lo tercero. *Furor rigurosamente castigado.* La menor pena de su atentado fué la confusión de que quedaron llenos, y ver que de un profeta tan grande, su conciudadano, no habian merecido otro milagro que el que fué necesario obrar para librarse de sus manos sanguinarias y parricidas.... Otro castigo infinitamente mayor fué la pérdida que hacia su patria con partirse Jesucristo de ella, y el mayor de todos los castigos fué la dureza de corazón que los hizo insensibles á todas las cosas.

PETICION Y COLOQUIO.

¿No soy yo mismo, oh Señor! el que he caído en esta misma dureza? Bien se la han merecido mis pecados. Tengo justísimas razones de temerle, por mi insensibilidad á todo aquello que me pudiera mover. Con todo eso, oh Dios mio! el temor mismo en que vivo me hace esperar que no se han agotado aun vuestras misericordias para con mi alma. No me abandonéis, Jesús mio; si alguna vez empezare á formarse en mí este funesto endurecimiento, no permitáis que llegue á completarse. Disipadlo y alejadlo de mí entereced mi corazón, haciéndolo sensible á vuestra bondad, y dócil á vuestras instrucciones. Amen.

MEDITACION XXIX.

JESUS VA DE NAZARETH A CAFARNAUM, DONDE FUE EL CENTRO DE SUS MISSIONES.

S. Mat., c. IV, v. 13 et 17.—S. Marc., I, v. 15.

Consideremos aquí con el sagrado texto: primero, la demora de Jesucristo en Cafarnaum; segundo, la profecía que anunciaba su doctrina en Cafarnaum; tercero, su predicación en Cafarnaum y sus contornos.

PUNTO I.

LA DEMORA DE JESUCRISTO EN CAFARNAUM.

"Y dejando la ciudad de Nazareth, se fué á habitar á Cafarnaum, ciudad marítima á los confines de Zabulon..." Aquí vemos una sustitución y una traslación de gracias. Ninguna cosa hay en la Escritura mas frecuente y de mas terribles consecuencias en el orden de la salvación que el castigo de Dios en que se ven unos sustituidos á otros, y las gracias destinadas á estos, pasar á aquellos por la prevaricación ó infidelidad de los primeros. El Evangelio nos suministra ejemplos de cuatro maneras.

Primero. *De providencia en providencia.* Hemos visto ya á Jesús dejar la Judea y pasar á la Galilea para comenzar allí su divino ministerio, y llevar la luz del Evangelio por la persecución que se levantó contra Juan Bautista.... ¡Ay de los superiores y cabezas que mandan en las provincias, si por su condescendencia, por su ejemplo y por su violencia, contribuyen á la perdición y ruina de la fe y á la corrupción de las costumbres!

Segundo. *De ciudad en ciudad.* Vemos aquí á Cafarnaum sustituido á Nazareth, y sabemos por qué excesos esta última ciudad se ha merecido tan riguroso castigo.... Amemos, según Dios, la ciudad ó lugar donde vivimos, reguemos por todos aquellos que habitan con nosotros, y contribuamos, según nuestro estado y nuestro poder, á la conservación de la fe y al mantenimiento de las buenas costumbres, de la piedad y de las sanas máximas.

Tercero. *De un particular á otro particular.* Luego veremos el apostolado del traidor Judas pasar á las manos de San Matías. ¡Oh, y cuánto nos debe hacer temblar este ejemplo! ¡cuántos otros hay que nosotros no conocemos! ¡cuántos otros asombrados si viéramos la multitud de gracias que hemos perdido por nuestra culpa, y que se han pasado á otros que han hecho mejor uso, y se han aprovechado de ellas. Si aquella tierna devoción, aquel recogimiento profundo, aquel amor á la oración y á la mortificación que veo en este